

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

GARRIGA, R.: *El Cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo*.—Barcelona, Planeta, 1977, Colección Espejo de España, núm. 37, 358 pp.

En los años críticos de la II República y Guerra Civil la postura de la Iglesia española se exteriorizó por medio de tres Cardenales: Gomá, Vidal i Barraquer y Segura. Los dos primeros han tenido ya su biógrafo. El tercero ha permanecido en la sombra. Y aunque desde 1931 a 1937 estuvo fuera de España y en los años posteriores fue pretendidamente marginado, tiene interés su figura, tuvieron peso sus puntos de vista y, sobre todo, fue el representante cualificado de la iglesia hispana en los últimos años de la Monarquía y la voz excepcional durante los primeros años del franquismo. Rescatar su figura de las sombras es el norte que ha guiado la pluma de Ramón Garriga al escribir estas páginas, para —a la vez— ensayar una radiografía del quehacer político de la Iglesia española en los últimos cincuenta años.

Hay, sin embargo, un obstáculo hoy insalvable: la falta casi absoluta de documentación. Muy parcialmente se remedia esta laguna acudiendo a los papeles conservados por su familia. De ellos se ha servido el autor, y aclara así definitivamente algunos rincones de la vida de Segura. Quedan aún no pocos interrogantes abiertos. Algunos se plantean en este libro; otros ni se mencionan: la actitud del Cardenal ante diversos grupos católicos, ante las Semanas Sociales y el Congreso de Acción Católica de 1929 (sólo sumariamente aludido), etc. En realidad, *El mundo del Cardenal Segura* —éste debía de ser el título original, más exacto, aunque menos publicitario, que el que aparece en la portada— se ciñe sobre todo al estudio de las relaciones del Cardenal con las altas jerarquías nacionales y vaticanas desde la época de Alfonso XIII hasta los años del general Franco.

Gran parte de estas páginas son, por eso, historia general de España, que va desde finales del siglo XIX hasta 1977. En la medida en que hay ocasión y datos, se inserta en esta trama la actuación del Cardenal Segura. Toda selección de hechos en una historia general es siempre subjetiva. Personalmente me parece más acertado el tratamiento de los años republicanos que el de las demás épocas.

Posiblemente el mayor mérito de la obra es el de enfrentarse con la figura polémica del Cardenal sin dejarse arrastrar por prejuicios y sin despachar con una superficial alusión a las «cosas del Cardenal Segura» sus gestos más significativos. Hubo en su tiempo interés en silenciar o tergiversar banalmente las actitudes incómodas de Segura, y esta política dejó un fruto de desconocimiento de su personalidad. R. Garriga señala bien la coherencia básica de esta figura —sin pretender negar su carga de «genialidad»—, que, como escribió a su muerte *Il Corriere della sera*, «piegò la fronte solo al Papa».

Es lástima que se hayan escapado una serie de inexactitudes: atribuir la creación del Seminario de Comillas al primer marqués, D. Antonio (p. 24), cuando fue obra del segundo, D. Claudio; asegurar que en 1898 no había sufragio universal (p. 37); hacer a Segura Auxiliar de Madrid (p. 69), a Monseñor Slipyi, jesuita (p. 334), a M. Gamó, párroco de Vallecas (p. 339), y a Cirarda, obispo de Jaen (p. 340); o afirmar que la Pastoral Colectiva de 1937 define como cruzada a la Guerra Civil (p. 20), cuando es bien sabido que el término apareció, ya en julio de 1936, en columnas periódicas, fue utilizado por los generales desde agosto, pasó a Pastorales episcopales en otoño y fue cuidadosamente evitado en la Carta Colectiva, documento dedicado a la exportación. Todo esto, y otras faltas de precisión al tratar de la era de Franco —páginas no tan necesarias, en las que menudean puyazos al Opus que tienen poco que ver con el tema del libro—, podrían dejar la impresión de que es también inexacta la presentación que se hace de Segura. Y creemos que no es así.

La obra encaja perfectamente en los fines pretendidos con la Colección «Espejo de España». Intenta ser una visión: la imagen resultante depende de dónde y cómo se coloca el espejo, y de la clase de espejo que se utiliza. La presentación, con su impecable tipografía, sus buenas ilustraciones y el útil índice onomástico, está también a la altura de otros libros de la serie. Cumple así su finalidad: rescatar del olvido una figura señera y estimular a otros historiadores al estudio de su difícil y atrayente personalidad.—R. SANZ DE DIEGO.

CASTAÑO COLOMER, J.: *La JOC en España (1946-1970)*.—Salamanca, Sígueme, 1978, 227 pp.

Si prescindimos de su prehistoria —antes de la guerra civil—, la evolución de la JOC española ha conocido tres etapas diferenciadas: de 1946 a 1956 se gesta, de 1956 a 1966 llega a plenitud, de 1966 a 1970 entra en crisis con las demás organizaciones de apostolado seglar especializado. J. Castaño, actor y testigo de esta evolución, expone sucintamente sus hitos. Comienza con una introducción dedicada a la JOC internacional. Se centra después en las tres etapas indicadas. Tras una breve exposición de la época, engarza a continuación las fechas y datos más significativos. Un cuarto capítulo, el más largo y el más apasionante, lo dedica al conflicto que enfrentó a la JOC y a otras organizaciones laicales con la jerarquía española, más en concreto con los obispos Guerra Campos y Morcillo. El resultado de este proceso, uno de los espectáculos más deprimentes y trágicos de nuestra historia reciente, es ya conocido: el desmantelamiento de la fuerza seglar organizada de la Iglesia española, la crisis personal y de fe de muchos militantes y consiliarios, el desgarrón sufrido por quienes vivieron el drama, etc. J. Castaño ha hecho un buen servicio poniendo al alcance de muchos una documentación valiosa: a eso se limita, sin enjuiciar directamente los hechos. La lectura de estas páginas despierta muchas preguntas. El libro es un buen prólogo para que empiecen a encontrar respuesta. Y para que nuevos datos documentales salgan a la luz pública.—R. SANZ DE DIEGO.

LADRIERE, JEAN: *El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas*.—Sígueme-Unesco, Salamanca-París 1978, 194 pp.

En julio de 1974 la sección de filosofía de la Unesco organizaba un coloquio bajo el tema «Ciencia, ética y estética», con la participación de una treintena de especialistas de todo el mundo. Entre ellos se encontraba el filósofo francés Jean Ladrière, a quien se encomendó la realización de

un escrito que recogiera y sintetizara las variadas intervenciones tenidas en el coloquio. Esta fórmula, con el inconveniente de que las opiniones vertidas en el libro recaen sólo bajo la responsabilidad del autor individual, tiene la gran ventaja de proponer una reflexión unitaria enriquecida con todo lo dicho en las sesiones del coloquio. *El reto de la racionalidad*, publicado en coedición por Sígueme y Unesco, es el fruto de esta iniciativa.

El trabajo de Jean Ladrière tiene como objetivo comprender el desafío que el binomio ciencia-tecnología plantea a las culturas contemporáneas, asumiendo una opción tanto filosófica como científica. No se habla de cultura en singular, sino de culturas en plural, porque el desafío afecta tanto a los países capitalistas como a los socialistas, a los industrializados como a los que se encuentran en vías de desarrollo, a la cultura occidental como a la oriental. En la actual flexión del optimismo desbordante de la fe en una ciencia y en una tecnología que se presentaban arrolladoramente como garantes de la felicidad del hombre del siglo xx y siguientes, a raíz de la crisis del petróleo y la actual recesión económica, se ha creado un espacio de expectativa muy apto para pensar críticamente los valores y defectos del impacto de la ciencia y la tecnología en las culturas.

La exposición del filósofo francés se articula con claridad cartesiana en tres partes armónicamente implicadas entre sí. Lástima que no se hayan multiplicado los epígrafes, para permitir al lector una asimilación más fácil del denso texto. Después de exponer en la primera parte el modo de ser de la ciencia y de la tecnología con vistas a comprender *por qué* ambas inciden de un modo tan decisivo en el destino de las culturas, en la segunda parte se aborda el estudio de los mecanismos concretos por medio de los cuales se produce dicho impacto, especialmente en las esferas de la economía y la cultura (en sentido restringido). Al «desarraigo», término metafórico que resume de un modo potente y dramático el carácter perturbador y desintegrador del impacto, le hacen contrapeso los elementos positivos del mismo: la valoración del conocimiento objetivo y la posibilidad de producir transformaciones deseadas. Dada su importancia central en las culturas, se analiza cuidadosamente el fenómeno del impacto en el dominio de los valores éticos y estéticos. La tercera parte busca proponer un intento de valoración de lo expuesto en las dos anteriores. Un balance provisional de los elementos positivos y negativos del impacto de la ciencia y la tecnología en las culturas precede a un intento de prospectiva que marque algunas pautas para comprender y conseguir una integración satisfactoria de la ciencia y la tecnología en las culturas.

El ensayo formal de Jean Ladrière permite una lectura ágil gracias a los abundantes ejemplos concretos que salpican el texto. Recogiendo conjuntamente las perspectivas del filósofo crítico y del técnico optimista, ofrece una excelente plataforma de reflexión encaminada a la acción, tanto a universitarios como a gente de cultura.—LUIS VIANI.

GOLLWITZER, H.: *La revolución capitalista*.—Ediciones Sígueme, Salamanca 1977, 106 pp.

En este escrito se reproduce la ponencia que pronunció el autor en Heidelberg, en 1973, durante una sesión de la Comisión de Marxismo del grupo evangélico de estudios. La ponencia se titulaba entonces «Situación actual de las luchas internacionales de clases y la Iglesia Cristiana». Era una aportación más del autor al diálogo entre cristianos y marxistas. El título de la ponencia no pasó a titular el escrito actual. Le pareció al autor demasiado ambicioso, y por eso escogió lo que era un determinado aspecto de la ponencia, «La revolución capitalista». El capitalismo es la mayor revolución (sólo que *in peius*) y la fuerza más revolucionaria que haya

visto la historia de la humanidad hasta el momento presente (p. 42). La producción capitalista supera la dominación feudal e instaura una nueva dominación.

En el capítulo de «Mirada a la historia de la Iglesia» hace el autor una crítica del cristianismo. «¿Cómo se comporta la Iglesia frente a la dominación de clase y de qué lado de la lucha de clases ha estado de hecho ayer y hoy?» (p. 84). Es, en el mejor de los casos, *reformista*, pudiéndose observar en la realidad eclesial las fatalidades del reformismo: visión de la realidad social desde la perspectiva del sector privilegiado; cura de síntomas, difuminando la pregunta por sus causas; limitarse a un llamamiento moral, en lugar de unirlo a la lucha por un cambio de estructuras; justificación de lo establecido, en lugar de cuestionarlo, etc.

En el último capítulo, «El Evangelio y la revolución social», se indica que en la historia sucesiva de la Iglesia se ha «desvirtuado» el espíritu del Evangelio, primitivamente centrado en la «metanoia» radical. *Exegéticamente* podría discutirse y matizarse cuál es el alcance revolucionario del «Reino» predicado como inminente, pero no vendría al caso entrar en este punto. El estudio, en la perspectiva que se ha impuesto el autor, resulta muy interesante y contribuye a que el cristianismo recupere la línea auténtica que le corresponde en problema tan vital de la humanidad como es el del enfrentamiento entre los privilegiados y los desprivilegiados.—J. A. D.

SEBOTT REINHOLD, S.J.: *Religionsfreiheit und Verhältnis von Kirche und Staat*. Analecta Gregoriana, vol. 206, Roma 1977, XXXI-260 pp.

Uno de los autores que más ha influido en la concepción que ha desembocado en la Declaración *Dignitatis Humanae* es, sin duda ninguna, J. Murray. De ahí el interés por conocer de forma sistemática su pensamiento y aportación doctrinal. Esa es precisamente la finalidad de la tesis, defendida en la Universidad Gregoriana de Roma, que el Dr. Sebott nos ofrece ahora en su libro.

En dos partes se divide la obra. Primera, «las principales líneas de evolución en la doctrina de J. C. Murray», que se expone hasta el final de su vida. Segunda, «la aportación del mismo a la formulación de la doctrina de la libertad religiosa».

De ambas partes, la que más interesante se nos hace, y a la vez la que más elaborada nos parece, es la primera. Es constatar cómo un teólogo, encarnado en su tiempo y en su mundo social y político, se enfrenta con las corrientes doctrinales del entorno y se encara con los problemas vitales que le van saliendo al paso. En él se observan, quizá de forma paradigmática, el choque entre el pensar abstracto, que se pretende universal, y la concepción política del país en que se ha nacido, y que se quiere proyectar hacia los demás como válido para todos.

La época más crucial es, sobre todo, la preparación y gestación de la Declaración Conciliar sobre la libertad religiosa.

Una serie de oportunas advertencias y notas críticas del doctorando van apostillando los pasos mentales del teólogo americano.

En la segunda parte, en cambio, cuando se trata de calibrar lo novedoso y lo peculiar de J. C. Murray, el análisis del doctorando no resulta tan plenamente logrado. Ello es debido no sólo a la dificultad de conocer las doctrinas de otros autores para establecer una comparación con las del teólogo americano. También se debe, a nuestro juicio, a la metodología y forma de escribir la parte segunda del trabajo. En efecto, el recurso a los *excursus*, si bien puede, en ciertos momentos, ayudar a investigar y clarificar la posición de un autor, sin embargo rompe la unidad de concepción y claridad de exposición (*excursus* a los capítulos II, III, IV). Sobre todo,

siendo éstos tan frecuentes y extensos. Lo mismo se diga del uso nada infrecuente de *adiciones*, p. e., pp. 143-147; 147 s.; 151-153; 154; 156; 157 s.; 162 s.; 165-170; 171; 172; 173; 175 s.; 179-181; 184-186; 221 s.; 225, 245, 249, 252. Lástima que el trabajo tan laboriosamente preparado no se haya llevado hasta lo último de perfección, como bien se hacía esperar. Con un esfuerzo ulterior se hubiera podido llevar a término perfecto una investigación como la presente, bien orientada y mejor iniciada.

Con todo, no puede menos de reconocerse el mérito de ofrecer a los estudiosos una exposición clara y completa de un teólogo de tan gran influjo fuera y dentro de las fronteras de la propia nación.—CARLOS CORRAL.

HOCHSTAFFL, JOSEF: *Negative Theologie. Ein Versuch zur Vermittlung des patristischen Begriffs*.—München, Kösel Verlag 1976, 272 pp.

El axioma de que no sabemos de Dios cómo es, sino cómo no es, fue, todavía antes de que lo asumiera la escolástica (S. Th. I, 3), patrimonio común al pensamiento patristico, que lo erigió en criterio de todo discurso religioso bajo el nombre de «teología negativa». A la historia de este concepto patristico consagra Hochstaffl la primera parte de su investigación. En ella pone de relieve los tres momentos integrantes de toda teología negativa: el momento «básico positivo», por el que se establece una posición fundamental religiosa que incluye simultáneamente las de su propia negación, remitiendo así a la afirmación de la trascendencia absoluta; el momento «negativo de mediación» constituye el tránsito hacia el tercer estadio, el momento «afirmativo», sólo alcanzable como referencia.

La segunda parte se ocupa de la configuración del mismo concepto en la Edad Moderna. El autor ve el significado actual de una remisión a la afirmación de la trascendencia absoluta no tanto en intereses legitimatorios, sino más bien en valores emancipatorio-críticos. Por último, Hochstaffl plantea la posibilidad de una comprensión del sentido de la teología negativa que supere su habitual utilización restauracionista. Tal sentido no se daría en dimensiones de carácter lógico general ni en un nivel puramente teórico, sino en un contexto de referencia para aquel principio de la teoría crítica según el cual la historia es básicamente imperfectible. Siendo éste un postulado de la dialéctica negativa, ésta y la teología negativa encuentran su iluminación recíproca en el ámbito de una praxis crítica. Sólo así adquiere la teología negativa su validez universal para la mediación de las convicciones de fe.

Veinticinco páginas de bibliografía y cuidados índices cierran esta rigurosa investigación.—J. A. B.

RATZINGER, JOSEF: *Palabra en la Iglesia*.—Salamanca, Sígueme, 1976, 326 p.

Las páginas de Ratzinger, están escritas desde una preocupación profundamente kerymática. Comienza analizando la predicación en el AT, a cargo de los sacerdotes, el rutinarismo en que incurre y la aparición de los profetas como proclamadores, a veces encendidos, del mensaje. En el NT, la Iglesia es la comunidad en el seno de la cual se predica a Jesús el Señor. Y si esta tarea no consiste en la exposición descomprometida de opiniones personales, sino en la transmisión del mensaje, debe estar orientada, no por la fidelidad externa a un reglamento, sino a la esencia misma de la propia «Buena Noticia».

A partir de ahí, el autor recoge algunos temas básicos de la predicación: Dios, creación-gracia-mundo; concepto de persona en Teología; algunos temas de la escatología. Como tercera parte de este libro, figuran meditaciones y homilías, pronunciadas en diversas festividades y ocasiones.

Se trata por lo tanto, de una recopilación de escritos, algunos ya publicados anteriormente en revistas, otros inéditos, reunidos ahora y agrupados por temas. Desde este punto hay que apreciar el libro, sin exigir un desarrollo progresivo que el autor no ha pretendido.

Indicábamos que la finalidad es preferentemente pastoral. Es difícil siempre la presentación, con palabras humanas, del misterio que nos rodea. Esta dificultad se acrecienta, cuando las formulas clásicas en las que quedó certamente acuñado, en la medida en que se puede hablar así, el mensaje cristiano, han perdido, a veces en gran parte, su poder significativo en la situación socio-cultural de nuestros días. Ratzinger ha procurado evitar dos extremos: refugiarse en las abstracciones teológicas o acercar las cuestiones religiosas al hombre de hoy, intentando hacerlas más asequibles a base de reduccionismo. Se aprecia en R. un vasto conocimiento —y no habría que decirlo— de autores no sólo católicos sino protestantes actuales. Hay referencias frecuentes a autores clásicos, sobre todo San Agustín.

Señalaremos que tratándose de unos escritos orientados más directamente a la predicación, la claridad expositiva y erudición teológica del hoy Cardenal Ratzinger, aparecen con más fuerza que el enganche existencial, sobre todo en la exposición de las verdades más importantes para el hombre de hoy. Por ello, la utilidad del libro se orientaría primordialmente a los sacerdotes y estudiosos de la Teología.—JGP.

ALESSANDRO PRONZATO: *Fuerza para gritar*.—Salamanca, 1979, 277 p.

La idea que el autor tiene al hacer este libro nos la manifiesta en las primeras páginas. Nos sale al paso un aparente descuido que, a primera vista, no promete mucho. Pero esta impresión inicial cede pronto y el autor le va ganando al lector.

No se busque en estas páginas de Pronzato un tratamiento rígido de los temas ni un desarrollo estructurado. El volumen de la edición castellana, presenta en realidad dos libros que en italiano fueron editados por separado. El primero de ellos, «Tengo ganas de orar», recoge cuatro líneas de pensamiento acerca de la oración, el recelo que suscita, las dificultades a que tiene que hacer frente, el desafío que plantea. El segundo libro, «Animo, gritemos», está formado por unas meditaciones sobre los 25 primeros salmos del salterio. En realidad, como ocurre en el primer libro, el comentario de los salmos consiste en elegir uno de los temas, más o menos centrales que aparecen en cada salmo, y en torno a él, agrupar una serie de reflexiones.

El estilo resulta sumamente directo. Provoca a la reflexión personal y pensando principalmente en ella se ha escrito. Encontramos, tras la visible sencillez, numerosas citas de autores modernos y alusiones muy realistas, sacadas de la vida diaria. Todo ello lo engarza en el hilo de la reflexión, sin pretensiones eruditas. No rehuye el compromiso cristiano ni el servicio a los demás, aunque el centro de gravedad está situado en la oración como contemplación, y como fuente y motor de ese compromiso.

El libro es útil para la lectura de cristianos que no tanto quieran aprender cosas llamativamente nuevas, pero sí tener ratos reposados de reflexión personal.—JGP.

GUILLÉN, JOSÉ: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. I. La vida privada*.—Sígueme, Salamanca, 1977, 327 p. II. *La vida pública*.—Sígueme, Salamanca, 1978, 480 p.

Puede parecer extraño, en un momento en que el desprestigio de los estudios clásicos es patente en España, que Ediciones Sígueme publique

los dos tomos de la obra tan concienzudamente preparada por el profesor J. Guillén, sobre la vida y las costumbres del pueblo romano.

Aunque el interesado por estos temas contaba ya con estudios semejantes en otras lenguas (Carcopino, Paoli, Nack-Wagner, etc.), algunos traducidos al español, sin embargo, se echaba de menos lo que Guillén nos ofrece ahora.

En el primer volumen, después de un estudio diacrónico sobre la ciudad de Roma, nos introduce con todo detenimiento en la vida privada del romano: su vivienda, la organización familiar, el sistema educativo, el aderezo personal...

El segundo está estructurado en dos partes: la primera abarca toda la organización social y política, desde el momento en que Roma se constituyó como *urbs*. La otra versa sobre lo que el autor llama «la buena vida»: comidas, juegos y diversiones. Cada una tratada con profundidad, documentación, trascendencia o simpatía según lo exija la materia.

Es una pena que este trabajo haya visto la luz en estas circunstancias en que no serán muchas las personas que puedan apreciarlo en todo su valor y significado, porque el interés mayoritario por Roma ha pasado también a la historia. Sin embargo, creo que el esfuerzo de Guillén no ha sido inútil: la profusión de citas, índices, grabados y planos puede servir de ayuda a profesores y estudiantes latinistas. Y el estilo sencillo y ameno con que están tratados todos los aspectos puede acercar Roma a los que únicamente sientan curiosidad por conocer su mundo.—H. L.

GRANSTON, MAURICE W.: *Paz y convicciones*.—Sígueme, Salamanca, 1978, 188 p.

El estudio realista del problema de la paz reunió en 1974, en la sede de la UNESCO a una treintena de intelectuales de distintos países, en una mesa redonda para intercambiar ideas sobre este problema crucial: ¿Qué vínculos existen entre las distintas convicciones y la idea común de una paz más justa? ¿Consiste la paz solamente en la ausencia de guerra o en la ausencia de la violencia? ¿Es el ideal supremo de la paz su consideración como «tranquilidad en el orden»? ¿Puede considerarse la paz como el reino de la justicia?... Estas y más preguntas fueron tema de discusión animada y preocupada. Los participantes representaban a distintas escuelas de pensamiento, tendencias políticas, organismos internacionales, Iglesias, etc., pero al ser invitados a título personal se expresaron mucho más libremente desde perspectivas exclusivamente personales.

Cranston comenta el forum, que discurrió por cauces excesivamente especulativos en muchas ocasiones, transcribiendo los párrafos más importantes de las intervenciones. El tema, de suyo trascendente, está presentado y comentado con mucha objetividad y honradez y ofrece la posibilidad de conocer el tratamiento que se dio al tema en el forum de la UNESCO, sin necesidad de leer exahustivamente las numerosas intervenciones y discusiones, a veces pesadas, reiterativas y teóricas, que han sido publicadas en otro lugar.—B. P.

CABESTRERO, TEÓFILO: *Diálogos en Mato Grosso con Pedro Gasaldáliga*.—Sígueme, Salamanca, 1978, 186 p.

En «*Conversaciones sobre la fe*», Cabestrero entrevistó a teólogos latinoamericanos y europeos; este libro de diálogos con el obispo Casaldáliga es más que una entrevista porque el periodista es amigo del entrevistado y

sus diálogos se convierten en una expresión de la fe, la lucha y la esperanza compartida. A través de ellos se descubren los gestos y las motivaciones de los gritos de denuncia del misionero-obispo catalán contra los poderes insaciables del Brasil.

Otro libro más sobre Casaldáliga, creyente, poeta y pastor; sobre sus indios y poseiros; sobre esa Iglesia de São Félix que nace del pueblo... Sin embargo, sigue interesando su lectura porque hay mucho de verdad y fe y esperanza en la vida de este hombre. Y hay también mucho cariño en el periodista amigo que pone calor y agradecimiento en estas páginas sinceras, evangélicas y estimulantes.—M. R.

MILDENBERGER, FRIEDRICH: *El problema de Dios en el debate actual*.—Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1977, 61 p.

El trabajo de Mildenberger responde a la finalidad de la colección «pensamiento cristiano y diálogo»: en este momento de la historia, por lo menos, la realidad no es clara. Nadie posee la exclusiva de su verdad y es la sabiduría humilde la que nos impulsa a confrontar las verdades que creemos poseer para descubrirlas y actuar en consecuencia.

En el debate sobre el problema de Dios, para comprender las distintas posturas, hay que precisar la nuestra propia. La verdad de Dios es una verdad que sólo la podemos poseer en la múltiple fragmentación de las verdades de los hombres. Y a estas hay que reconocerlas en su provisionalidad y armonizarlas entre sí, siempre con la convicción de que Dios determina esas verdades y de que la verdad de Dios es necesaria.

Desde estos supuestos, en las breves páginas del libro y sin grandes disquisiciones teológicas, Mildenberger nos acerca a las distintas posiciones sobre el problema de Dios hoy: Dios ha muerto, Dios no ha muerto, Dios se manifiesta... Un Dios cercano y viviente en el camino de la historia.—C. F.

GUIX FERRERES, J. M.<sup>a</sup>: *Justicia y caridad*.—P.P.C., Madrid, 1977, 86 p.

Desde una perspectiva bíblica y con abundantes referencias a documentos de los últimos Papas —sobre todo a la *Mater et Magistra*— y al Sínodo de los Obispos en su documento *La justicia en el mundo*, se aborda el tema de la justicia y la caridad.

Sin abandonar la exposición que de estos puntos hace la filosofía y la teología escolástica, se quieren ofrecer, sobre todo, unos principios de actuación para los cristianos de hoy, en respuesta a las exigencias del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.

Nos parece interesante la intención del autor pero no creemos que ni en el enfoque ni en el contenido se haya aportado mucha novedad ni se añada mucho a lo expuesto en la abundante bibliografía que existe sobre estos conceptos.—J. V.

COLECCIÓN «DOCUMENTOS Y ESTUDIOS», P.P.C., Madrid, 1978.

Ya pasan de treinta los documentos, cartas, ponencias, estudios, etc., que P.P.C. ha publicado en esta colección para facilitar a los cristianos la toma de contacto con la palabra de la Jerarquía, teólogos y especialistas, en su tarea de iluminar y orientar al pueblo de Dios sobre las situaciones y los problemas que van surgiendo o que informan sobre aspectos de la vida y la sociedad desde una perspectiva cristiana.

Señalo únicamente el título de los últimos números para que tomen nota de su aparición los que estén interesados en su lectura y reflexión:

- n.º 26. *Los valores religiosos y morales en la Constitución* (26). Declaración colectiva del Episcopado Español. Discruso del Cardenal Tarancón a la Asamblea de los Obispos. Conferencia de Mons. Yanes.
- n.º 27. *La Comunión eclesial*. Documento de la Comisión Episcopal Española para la Doctrina de la Fe.
- n.º 28. *Carta a los Sacerdotes*. Carta de los Obispos del Sur de España a los Sacerdotes de sus Diócesis.
- n.º 29. *Evangelizar la cultura*. Carta del Cardenal Villot. Ponencia del R. P. Fernando Sebastián. Conclusiones de la XXXI Semana Social de España.
- n.º 30. *Teología Africana*. Comunicados de la Asociación Ecuménica de Teólogos del «Tercer Mundo».
- n.º 31. *La sociedad contra los ancianos*, por Juan Cantavella.
- n.º 32. *Los ministerios en la acción pastoral de la Iglesia*. Carta pastoral del Cardenal Jubany. Encuentro internacional del Diaconado permanente.

Ultimamente han aparecido algunos de estos documentos y otros más formando un solo volumen, de gran interés: *Documentos para un cambio político*. Se recogen en él intervenciones episcopales —españolas casi todas— ante momentos fuertes de la transición político-religiosa en nuestro país, de 1973 a 1977. Un compendio útil que no debe faltar en ninguna biblioteca.—A. R.

BERLOW, MICHEL: *Diario de un profesor notato*.—Sígueme, Salamanca, 1977, 161 p.

Es muy frecuente que el educador consciente se interrogue sobre la validez de su postura ante el alumno y van siendo cada vez más numerosos los profesores que piensan que hay que aprender a despertar en vez de aprender exclusivamente a enseñar. Este «profesor novato» se lo tomó muy en serio y de ello da fe el diario de sus dos primeros años de enseñanza en un colegio francés. Hay muchas páginas en las que uno sonríe ante la carga de idealismo del profesor nuevo en la tarea educativa, otras, en que se ven reflejados muchos problemas, situaciones, experiencias de la propia vida de educador... Pero en todas se descubre el alma de un joven docente, nada profesionalizado, que utiliza armas distintas a la autoridad y el atiborramiento y que parece lanzar un grito de ánimo a quienes comparten su misión, su esperanza y su visión de la educación. Interesante para todo educador.—E. F.

DESIATO, L./ZAUNKONIG, A.: *Los diarios de Lucas y Cecilia*.—Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1977, 237 p.

Lucas y Cecilia podrían ser Juan y Maite, o Luis y Loly o cualquier otro porque son típicos adolescentes de hoy que anotan en sus diarios los grandes y pequeños acontecimientos y experiencias en su camino hacia el mundo de los adultos.

El nacimiento del amor, la búsqueda de alguien con quien compartir, la pregunta inquietante por el sentido de la vida, la soledad, las incomprendimientos... en suma, el mundo de la adolescencia.

Muchos jóvenes y adolescentes podrán encontrar en Lucas y Cecilia rasgos de su propio carácter, de sus estados de ánimo, de sus problemas. Y los educadores y padres, al leer estas líneas se afirmarán una vez más

en que el mundo del adolescente no es el del adulto y servirá para no intentar imponer sus esquemas a algo que ya quedó atrás para él pero del que a veces nos olvidamos al juzgar y educar a los que ahora lo viven y lo sufren.—E. A.

PABLO M. BERNARDO: *Santa Teresa: la oración y la contemplación*.—Paulinas, Madrid, 1977, 358 p.

No consiste este libro en un estudio sobre la oración en Santa Teresa, sino en los textos mismos teresianos relacionados fundamentalmente con la oración, debidamente seleccionados entre sus obras, y acompañados con notas que faciliten e iluminen su lectura. Con otra característica importante: el lenguaje del siglo de su autora ha sido modernizado para las circunstancias de hoy.

No son pocas las personas a quienes gusta leer las obras de los grandes maestros del camino en el Espíritu en su sabor original; y así en concreto con la lectura del lenguaje vivo, colorista, espontáneo y rico de Santa Teresa. Pero también son bastantes los que en ese lenguaje encuentran un obstáculo que les retrae de su lectura; como también es obstáculo para el conocimiento de su magisterio espiritual la manera, muchas veces desordenada, con que ella toca los temas, e incluso la misma titulación clásica de los capítulos con que fácilmente se pierde el hilo del desarrollo en lo narrado.

Por eso recibimos con mucha satisfacción el trabajo de P. Bernardo. Ha tomado éste el «Libro de la Vida» de Santa Teresa como base fundamental, añadiendo a continuación varios otros «Fragmentos» de diversos escritos suyos. Es acertado tomar el «Libro de la Vida» como hilo conductor. En él nos expresa gráficamente Teresa de Jesús casi todo su magisterio acerca de oración, que luego repetirá en el «Camino de Perfección» y en «Las Moradas»; y lo que falta en la «Vida» sobre el tema (las «Séptimas Moradas»), se añade luego aquí en los «Fragmentos». Y el que esa doctrina de oración venga encuadrada dentro del proceso de su vida, y no sólo como tratado aparte, convierte a todo el conjunto en algo más rico y sugerente, encarnación plástica de lo que es la obra de la gracia en un itinerario humano y cercano a nosotros en sus vaivenes, y muy estimulante por eso en los horizontes que abre.

El que la experiencia íntima y vital de los grandes cristianos, escrita por ellos mismos, sea fácilmente asequible al mayor número posible de personas, es algo profundamente vivificador para la Iglesia, comunidad de creyentes en Cristo, sí, pero a menudo empequeñecidos en nuestra visión, experiencias y aspiraciones. Y entre las figuras más benéficas en este sentido se encuentra sin duda Santa Teresa. De aquí la satisfacción con que hemos dicho recibir el presente trabajo. Nos hace mucho bien la sacudida de una experiencia desbordante, realizada en un hermano nuestro, para poner en su punto y contrarrestar los recortes que de hecho parecemos hacer a las posibilidades del Espíritu presente en nosotros: recortes fruto de una especie de ateísmo larvado que a todos nos tienta. Nos resulta estimulante el atisbar el valor de esos dones recibidos («tesoro escondido y perla preciosa»), cuando tantas veces nos aprisiona lo inmediato. Y al buscar la renovación de nuestra Iglesia bajo los signos de los tiempos, nos es auténticamente renovador el recibir una bocanada de idealismo evangélico, que levante el esfuerzo nuestro por encima de los objetivos superficiales (de uno u otro signo) a que a veces apuntamos. Y si eso se nos da bajo una forma tan contagiosa y humana como en Santa Teresa, mejor aún para nosotros. Así la vivencia del apóstol Juan al principio de su primera carta («lo que hemos visto y oído os lo anunciamos»), se nos hace más próxima en nuestros hermanos como invitación a la experiencia posible para todos los demás, y que es la que va haciendo

nacer en nosotros el hombre nuevo. Este libro, de fácil asimilación para cualquier cristiano sensible al Espíritu, favorece nuestro camino.

Me parece acertado el criterio con que P. Bernardo ha seleccionado y suprimido una serie de párrafos de la «Vida», que por tratarse de ampliación o digresión, pueden muy bien ser omitidos para facilitar la lectura. También los títulos de los capítulos, que con palabras aptas y breves, nos van indicando el contenido y desarrollo progresivo, bastante más claramente que en el original. Yo hubiera preferido que el «Fragmento» de las «Séptimas Moradas» lo hubiera titulado también de un modo semejante, de forma que se apreciará fácilmente su empalme con el último grado de oración descrito en la «Vida».

Las numerosas notas son valiosas en su conjunto, y contribuyen mucho con frecuencia a aclarar lo escrito por Santa Teresa desde diversas vertientes, teológica, psicológica y cultural. Pienso que en alguna ocasión la nota ha descendido demasiado a lo concreto en lo moral o ascético; en el estilo de esta obra, hubiera preferido el mantenerse en lo más general.

El empeño para «traducir» el lenguaje de Teresa a nuestro estilo, no es fácil; también en esto P. Bernardo ha sabido escoger los términos oportunos.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

VIALLANEIX, NELLY, *Kierkegaard: El único ante Dios*.—Herder, Barcelona, 1977, 164 p.

Toda la obra, autónoma o seudónima, de Kierkegaard surge de la preocupación por el «devenir cristiano»: pero es sobre todo en el inmenso acervo de los *Papirer*, pacientemente perscrutados por la autora de este estudio, donde se manifiesta hasta qué punto el pensador danés llegó a penetrar en lo que constituye la especificidad cristiana. El Dios que suscita «ante él» en cada uno de nosotros un «único» con quien poder comunicarse y dialogar, es un Dios que ya no puede colocarse entre los dioses de las religiones, ni puede caber en los moldes de cualquier idea humana de lo divino: no puede ser objeto ni de demostración, ni de objetivación ni de especulación. Es el Dios que sólo se revela en Cristo: se le encuentra sólo en la interpretación, en la audición, en la obediencia, en la fe filial. Si el «único» está siempre ante Dios, éste no es para él una mera presencia extrínseca que pudiera traducirse en la relación sujeto-objeto, sino una presencia intrínseca, inextricable, constitutiva, recíproca, existencial, sin la que el «único» no podría ni siquiera pensarse. Su negación u olvido constituye el pecado, el falseamiento y la inautenticidad existencial. Por esto la existencia de Dios no se prueba, sino que se «comprueba» y se vive: su ser infinito no es objeto de especulación racional objetivante, sino asentimiento y consentimiento a aquella relación fundante y vivificante. El oído católico se pone aquí en guardia y recela infiltraciones luteranas: pero tal vez venga a descubrir que no se trata tanto de negar a la razón su propio ámbito cuanto de ahondar hasta su mismo fundamento y de explorar sus límites reales: fundamento y límites que vienen constitutivamente dados en aquella relación originaria por la que el «único» viene a «ex-sistir» ante Dios. Kierkegaard, tan pascaliano y hasta agustiniano, sabe que hay muchas más cosas en el cielo y en la tierra de las que puede demostrar la razón, y entre ellas la existencia y el sentido de la misma razón. Después que Barth, Marcel, Bultmann y otros mil epígonos menores dieron curso vario a estos temas kierkegardianos, podríamos llegar quizás a pensar que han perdido su mordiente: pero en este estudio de los *Papirer* se siente en toda su grandeza el esfuerzo gigante por encararse con el Dios vivo de la revelación, más allá de las generalizaciones abstractas del racionalismo teológico del momento. El bisturí de Kierkegaard trazó la raya que hasta hoy separa el mundo del ateísmo

del de la fe: porque o, desde fuera de Dios, se sigue en el imposible empeño de querer encuadrar a Dios en abstracciones generalizantes y objetivantes en las que se esfuma, o bien, siguiendo al filósofo de Copenhage, se encuentra al Dios vivo como el que gratuitamente hace «ex-sistente» al hombre como «único» e irrepetible, —que no solitario— interlocutor suyo.—J. VIVES.

RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, PEDRO: *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-67)*.—Edición, introducción y notas de JORGE CEJUDO y TEÓFANES EGIDO.—Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977, 224 p.

La documentación relativa a la expulsión de España de los jesuitas en el reinado carlostercista ha tenido escasa fortuna. La alusión al «real pecho» y el cuidado montaje policial que la acompañaron dejaron en penumbra los móviles y causa de la Pragmática y a buena parte de sus inspiradores. Danvila antes, más tarde Eguía, y últimamente Olaechea y Ferrer Benimeli entre otros han ido arrojando luz sobre el tema. La apertura reciente de un sector del archivo de Campomanes ha permitido a J. Cejudo y T. Egido publicar por vez primera el Dictamen que, como Fiscal, presentó aquel al Consejo de Castilla en Enero de 1767. En esta pieza se encuentran sistematizadas las razones que entonces quedaron reservadas.

La participación en los motines de 1776, las doctrinas peligrosas para el Trono (probabilismo, tiranicidio...), las fabulosas riquezas y poderío de la Orden, adobado todo ello con las viejas acusaciones que van desde Melchor Cano a Palafox y las reducciones del Paraguay llevan de la mano a una conclusión: la seguridad del Trono exige que se adopte la medida puesta ya en vigor en Portugal y Francia.

Fueron de tres categorías las fuentes utilizadas por el Fiscal Campomanes para la redacción de su Dictamen: la Pesquisa Secreta realizada en toda España en los meses anteriores, los argumentos esgrimidos en Portugal y Francia en ocasión semejante y la leyenda antijesuítica antigua y contemporánea a los hechos. Estos datos, así como el contenido del Dictamen, son precisamente valorados en la buena introducción que precede al texto. Algunas notas y un índice onomástico completan la edición de este documento, valioso y de indudable interés historiográfico.—R. SANZ DE DIEGO.

J. M. CUENCA: *Aproximación a la historia de la Iglesia contemporánea en España*.—Madrid, Rialp, 1978, 434 p.

El voluntariamente modesto título y los concisos párrafos introductorios establecen con honradez y precisión los cauces de esta obra. No pretende describir los principales eventos de la Iglesia española desde 1789 a 1936, sino plantear básicamente los problemas que han agitado su historia a lo largo de esos casi ciento cincuenta años.

Aún se puede concretar más y el autor lo hace. Con la atención centrada más en lo institucional que en lo comunitario, se aborda aquí la problemática política, social y cultural que zarandeó a la Iglesia española en los últimos tiempos. Si el estudio de las finanzas eclesiales se omite se debe tan sólo a que próximamente aparecerán otras publicaciones del A. dedicadas a este tema.

Piensa el prof. Cuenca —y otros muchos coincidimos con él— que el estado actual de la historiografía eclesiástica española, especialmente la relativa a los últimos siglos, pide esfuerzos monográficos más que síntesis apresuradas. De los siete estudios que componen este libro —conocidos ya algunos e inéditos la mayoría— varios se orientan hacia la cala monográfica: pensa-

mos en los referentes a los reinados fernandino e isabelino sobre todo. Otros abordan temas básicos sugeridos al hilo del tiempo: relaciones Iglesia-Estado, catolicismo liberal. Finalmente se ofrecen panoramas aproximativos de la Iglesia española en los pontificados de León XIII, Pío X y Benedicto XV. Predomina, pues, un talante intermedio entre el análisis y la síntesis, aunque el A. advierte con frecuencia y honestidad que ésta dista de ser definitiva. Es, más bien, un estadio provisorio, a la espera de producciones próximas a aparecer: la Historia de la Iglesia en España de la BAC, o el tomo XXXVII de la Historia de España de Menéndez Pidal: en ambas colabora el autor.

Esta aproximación cumple así sobradamente el cometido que pretende. La brillantez y exhuberencia del autor —estilística, heurística, imaginativa— presta colorido y tensión a la lectura. Su amplio horizonte intelectual se manifiesta repetidamente: es abundante la bibliografía citada, es fecunda la apertura a los horizontes luso e hispanoamericano, es sugerente la intuición de problemas y el planteamiento de nuevos estudios. Es, en pocas palabras, el reflejo de un investigador que, desde las cotas ya logradas, se muestra consciente y animoso ante la necesidad de seguir caminando.—R. SANZ DE DIEGO.

BOROBIO, DIONISIO: *Matrimonio cristiano... ¿para quién?*—Bilbao, Desclée de Brouwer, 1977, 205 p.

BOROBIO, DIONISIO: *Más fuertes que el dolor. (Unción de los enfermos).*—Bilbao, Desclée de Brouwer, 1977, 95 p.

Varias razones aconsejan presentar conjuntamente estos dos libros. Son dos obras de un mismo autor, que versan sobre una temática emparentada: la teología pastoral de dos sacramentos. Y están escritas ambas con una idéntica pretensión, como reconoce el A. en la introducción a la segunda de ellas. Dirigidos a cuantos desean tener un concepto claro de aquello que profesan y celebran, estos estudios no se orientan ni por el camino de la investigación nueva, ni por el de la vulgarización practicon que ofrece «recetas» a corto plazo. En pocas palabras, quieren ser una ayuda para los cristianos que celebran estos sacramentos, sin perder de vista la realidad en que ellos se mueven ni la teología que subyace a las dos celebraciones.

Es diferente la problemática que rodea a los dos sacramentos estudiados, pero en ambos se presentan interrogantes. Más extendidos y complejos los que afectan al matrimonio, más hondos, quizá, los que se refieren a la Unción de enfermos. Los pastores que sean conscientes de la dificultad que siente el cristiano de hoy para abordarlos con hondura y sin parcialidad recibirán estos libros con gratitud. Porque en ambos el A. se esfuerza —con resultados muy notables, a nuestro juicio— en una triple dirección. Pretende primeramente hacerse eco de las dificultades que el hombre de la calle experimenta ante estos sacramentos hoy, sin retroceder ante cuestiones difíciles o minusvalorar las aparentemente menos consistentes. Intenta darles respuesta desde un anclaje sólido en la teología y en la antropología. Y desea exponer su pensamiento de forma rigurosa, pero asequible a gente con alguna cultura.

Lógicamente se lee con mayor facilidad el dedicado a la Unción de enfermos, más breve y más claro, debido a la menor complejidad lógica de su problemática. Algunas páginas de las reflexiones sobre el matrimonio precisarán probablemente aclaraciones verbales para algunos lectores. Ello no obsta para que sigamos considerando ambos estudios como libros eminentemente prácticos. En los dos se ofrecen multitud de sugerencias en este sentido, cargadas de realismo y conocimiento de la práctica pastoral. Dentro de la bibliografía española sobre pastoral sacramentaria hay que recibir estos dos libros como un servicio oportuno y válido en un momento en el que los

agentes de la pastoral quieren revitalizar la práctica sacramental de sus comunidades de creyentes.—C. A.

H. U. VON BALTHASAR: *Triple couronne. Le salut du monde dans la prière mariale.*—Lethielleux, Paris, 126 p.

Es notable y característico del pensamiento teológico de Von Balthasar la importancia que cobra en él la figura de María (Pienso especialmente en *La plegaria contemplativa*). En este librito, sencillo y profundo a la vez, el teólogo presenta una vez más a María como centro de la fe cristiana: «Ce qui advient entre le Fils et sa Mère est le centre de l'aventure du Salut». Pretende, recorriendo los misterios del Rosario, liberar esta oración de miras estrechas «et, dans l'esprit de Marie, de la nourrir de la plénitude des pensées et des actes de Dieu pour le salut du monde».—J. P.

FUENMAYOR, AMADEO DE: *La libertad religiosa.*—Eunsa, Pamplona, 1974, 216 p.

Recoge este trabajo, una serie de estudios publicados entre 1966 y 1974. Cada uno de ellos, responde a una motivación circunstancial, lo que no ha impedido que sean expresión también de un pensamiento unitario, pues la noción muy estricta de libertad religiosa que se explica ampliamente en el estudio que figura en cabeza, único sin publicar, ha servido de inspiración al autor para todos los restantes. Se examina la actitud del Estado ante el régimen de libertad religiosa, acudiendo a una noción tradicional de la ética social católica, —la noción de bien común—, para determinar las experiencias que, de la conexión estrecha entre la vida religiosa y la sociedad humana, surgen para la autoridad civil, cuyo fin propio es velar por el bien común temporal.

Mientras que los tres primeros capítulos tratan de la doctrina y problemática de la libertad religiosa según un planteamiento de carácter general, los tres siguientes se ocupan de cuestiones particulares con aplicación de aquella doctrina al caso peculiar de España: a) Las exigencias de la confesionalidad del Estado; b) La reforma del art. 6.º del Fuero de los Españoles; y c) La libertad religiosa y la libertad de predicación. Este último capítulo —titulado «Libertad religiosa y libertad de predicación»—, si bien trata de una cuestión muy concreta con vistas a la entonces posible revisión del Concordato español de 1953, trasciende de sus estrictos límites para situar el tema dentro de otro más amplio, es decir, dentro de la conexión que existe entre la libertad religiosa y la libertad de la Iglesia. Esto permite valorar las normas concordadas en cuanto fórmula tuteladora de la libertad de predicación de la Iglesia Católica y su contraste con un simple régimen de libertad religiosa.—JOSÉ M.ª GARCÍA MADARIA.

*Je crois. Explication du symbole des Apôtres.*—Lethielleux, Paris, 1978, 202 p.

Obra traducida del alemán, en la que 14 teólogos comentan el credo apostólico. Los teólogos son Ratzinger, Schmaus, Balthasar, Lehmann, Scheffczyk, Forster, Schnackenburg, Lechner, Semmelroth, Rahner, A. Auer, Horst, Fries y Biser. Originalmente fueron conferencias por la radio. Sin tecnicismo teológicos buscan la comprensión del significado de cada uno de los artículos del credo, teniendo en cuenta el conjunto del N. T. y la evolución dogmática posterior. Este libro responde a la necesidad actual de valorar los antiguos símbolos de fe. Es una necesidad no sólo pastoral sino también teológica.—E. BARÓN.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA: *El Evangelio de Pablo*. Marova, Madrid, 1977, 465 p.

Es difícil valorar esta obra de José M. González Ruiz, de cuyo título puede esperar el lector una recopilación homogénea y unitaria en la que aparezca en sus líneas fundamentales claras el Evangelio anunciado por Pablo.

El método de seguir el hilo de los acontecimientos es acertado. No obstante, a ese análisis histórico-genético de la teología paulina debería haber correspondido una síntesis que permitiera ver en panorámica los rasgos característicos de dicha teología.

Indudable que hay síntesis parciales; pero éstas brotan a propósito de las cartas, más que como resultado de un estudio estructural de las mismas. Ello hace que las ideas expuestas por el autor queden a veces a medio camino, cuando no tergiversadas (por ejemplo, lo relativo a la fe, págs. 113-117, donde no se ve claro que hasta el sí primero del creyente se sustenta en la gracia).

A esa falta de análisis estructural se debe en parte el dejar sin respuesta, ya en la introducción, las antinomias de que habla entre Hechos y cartas paulinas. El problema tiene solución, la cual sin embargo no aparece.

La misma traducción de las cartas puesta al final, no cumple el intento inicial del autor («para que el lector pueda acudir cómodamente al original en una confrontación directa», p. 6). Efectivamente, una traducción nunca es el texto original y, por lo mismo, necesita el complemento de minuciosas notas, para que el lector sepa dudar en los puntos oscuros y no crea que todo es claro y evidente.

El estilo es claro, moderno, directo. A veces confunde la modernidad con el uso de giros propios del lenguaje hablado, no siempre oportunos. A veces también, tal vez por influjo periodístico, se encuentran expresiones y formas de carácter tendencioso —incluso sensacionalista—, que indudablemente comprometen la objetividad y predisponen el ánimo del lector hacia un determinado sentido.

En resumen, se nos ofrece una obra irregular, en la que se mezclan lo bueno, lo inseguro y lo inaceptable. No es éste un juicio de rechazo; es sencillamente un intento leal de puntualización para que la presente obra, cuyos valores positivos son los más, sea leída con ánimo despierto y sano sentido crítico.—F. MARÍN S. I.

CANTINAT, J., C. M.: *Réflexions sur la résurrection de Jésus (d'après saint Paul et saint Marc)*.—J. Babalda et Cie. Editurs, Paris, 1978, 116 p.

Se trata de un breve ensayo en el que su autor agrupa las cartas de Pablo y el evangelio de Marcos por lo que tienen de testimonios más antiguos de la tradición escrita del NT. El móvil, pues, de su elección no es de orden temático —por semejanza en el tratamiento del tema—, sino cronológico.

En lo que se refiere a Pablo, J. Cantinat subraya el cambio brusco que supone el paso de la mentalidad farisaica, enemiga acérrima de la resurrección de Jesús, a la fe cristiana en el Resucitado; ello constituye una observación valiosa que no siempre se tiene en cuenta. Dicho cambio lo explica por el acontecimiento de Damasco —no por evolución psicológica—, y tiene el acierto de inscribir el testimonio paulino sobre la resurrección de Jesús en la tradición cristiana de la que bebe el antiguo fariseo y en la que se apoya y confirma su propia experiencia.

Respecto a la exposición catequética de Mc, es encarado uno de los problemas oscuros, a saber, el de la sobriedad de datos sobre la resurrección y

el del desconcertante silencio de las mujeres (Mc 16,8) con que acaba el Mc auténtico. La explicación que da el autor es buena; sólo que, al negar de plano la relación —admitida por algunos— entre dicho silencio y el llamado «*silencio mesiánico*» (p. 87), puede que deje de lado lo que tal vez sea un recurso literario-teológico del propio Mc, cosa que habría que decidir por análisis estructural, del cual, por lo demás, no hay un solo vestigio en este ensayo.

La obra es clara y se lee con gusto. Aparece en ella más erudición —es de agradecer la selecta bibliografía del final— que planteamiento crítico, y en ciertos puntos controvertidos el autor se muestra excesivamente cauto, sin aventurar su opinión personal.

Tal vez hubiese sido más acertada una línea de exposición analítica, en vez de la acumulación de textos, que se puede prestar a apriorismos arbitrarios.—F. MARÍN, S. I.

BOVER, JOSÉ M. (†)-O'CALLAGHAN, JOSÉ: *Nuevo Testamento trilingüe*, Present.: Carlo M. Martini. La Editorial Católica, Madrid, 1977, LXIII, 1380 p. y 4 mapas.

No hace falta presentar la personalidad y competencia de J. M. Bover en el campo de la crítica textual del N. T.: tiene todavía hoy toda su actualidad. Es de agradecer a la Biblioteca de Autores Cristianos la edición griega del N. T., con las características que le imprimió Bover. Pero al texto griego de la primera columna le acompaña actualmente el texto latino, de la segunda columna, con la nueva edición de la Neovulgata, texto oficial de la Iglesia católica. Finalmente, para mayor utilidad de los especialistas se ha añadido una tercera columna, la castellana. Dicha columna, como instrumento de trabajo, sirve de respaldo a la consulta de las lenguas antiguas, especialmente a la original del N. T. He aquí, pues, el plan de esta obra, que presentamos, convencidos de que reportará grandes beneficios al progreso de los estudios críticos sobre el N. T.

J. O'Callaghan figura también como coautor de esta obra. Su competencia es bien conocida, sobre todo en el área de la papirología. El se ha responsabilizado —en expresión de C. Martini, antiguo Rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma— de las columnas griega y latina. A este fin ha integrado los últimos adelantos de la ciencia al aparato crítico griego, compuesto por Bover, a la vez que ha hecho otro, no menos minucioso, para la columna latina. Según la nota del editor, «O'Callaghan ha sido el artífice que ha llevado a cabo la difícil conjunción de los elementos que integran la presente edición» (p. XV). Es también mérito suyo la actual disposición tipográfica, que merece el calificativo de muy acertada y estéticamente agradable.

Pasando a cada una de las columnas por el orden en que aparecen en la obra, cabe destacar en la columna griega lo siguiente: Se debe a Bover la consecución de un texto griego con su aparato crítico. Sería superfluo ponderar la importancia que esto tiene para la valoración del texto sagrado. Según O'Callaghan «grande es la utilidad que puede reportar al no especialista el conocer la unanimidad de los mejores críticos en los diferentes pasajes del N. T. Y, cuando ella no se da, ver entonces cómo se distinguen y poder además verificar la atestación documental, en favor de cada una de las variantes. Con la particularidad de que el trabajo de Bover en este sentido no puede considerarse despreciable» (p. XXIII).

La innovación de mayor relieve en esta trilingüe ha sido la colación de nuevas ediciones. Aparte de las de Bover, O'Callaghan ha enriquecido el aparato crítico con tres más: Nestle-Aland; Tasker y The Greek New Testament. No olvidó tampoco la edición de Merk. Aportó además O'Callaghan el testimonio de los papiros de tanta importancia en la actualidad. Ni ha

faltado la reconsideración del Códice C, tenido muy en cuenta por el citado profesor del P. I. Bíblico.

En cuanto a la columna latina, la novedad más significativa ha sido el aparato crítico, compuesto por O'Callaghan para presentar una colación fundamental entre la Neovulgata y la Sixto-Clementina; e incluir, además, las lecturas de la Wurtembergense en los casos de discrepancias entre las anteriores. Aunque Bover tuvo ya presente la famosa edición de Wordsworth-White, O'Callaghan aumentó en este punto el número de códices con relación a la Vetus latina.

Por lo que hace a la columna castellana, se reproduce la de Bover, revisada por F. Puzo, y publicada, en octava edición, por la B.A.C. Puede calificarse de traducción literal. Al texto castellano le acompañan notas parecidas a la de los textos griegos y latino. Trabajaron en dichas notas J. Alonso Díaz y M. Benítez. Se busca una traducción propia o el sentido más adecuado a la palabra o a la frase. Las notas no pretenden ser exhaustivas, para no recargar el texto. Van acompañadas además de bibliografía reciente (pp. XVII-XVIII). Alonso Díaz ha enriquecido además la edición, con notas exegéticas e históricas.

Se han tenido en cuenta las traducciones siguientes: Alonso Díaz-Sánchez-Febrero; Alonso Schökel-Mateos; Nacar-Colunga; Cantera-Iglesias; Bover-Cantera; Ecuménica; F. de Fuenterrabía; Latino-americana; Comentario Jesuitas; Litúrgica; ed. Paulinas; ed. Regina; Reina-Valera; Valverde; Biblia de Jerusalén.

Una vez más reiteramos nuestra más calurosa bienvenida a esta obra de tanta envergadura para el progreso de los estudios bíblicos de crítica textual. Dicha obra habla por sí misma de la competencia de sus autores. Agradecemos, finalmente, a la B.A.C. la esmerada edición de la trilingüe para brindarla a los estudiosos de la Palabra de Dios.—SALVADOR VERGÉS.

FERNÁNDEZ DE TROCONIZ Y SASIGAIN, LUIS M.: *«Sensus fidei»: Lógica connatural de la existencia cristiana.*—Un estudio del recurso al «sensus fidei» en la teología católica de 1950 a 1970. (Victoriensia 40), Eset, Vitoria, 1976, 126 p.

Esta obra contiene la parte tercera de la tesis doctoral que con el mismo título defendió el autor en la Universidad Gregoriana. Anuncia la publicación de las otras dos partes en esta misma colección. En la parte primera de la tesis estudia los antecedentes y presupuestos, desde Santo Tomás hasta Marín Sola. En la segunda analiza las obras de 1950 a 1970, desde Koster hasta Breton, pasando por Balic, Beumer, Dillenschneider, etc. La parte publicada es conclusiva y sistemática: 1. Perspectivas básicas del problema; 2. Semántica del término y modo de ser del «sensus fidei»; 3. Presencia y discernimiento del *sensus fidei*.

Basta esta presentación para comprender que no se puede dar un juicio correcto de la obra hasta no ver publicadas las otras dos partes, especialmente la segunda. Estamos de acuerdo con el autor en que el «sensus fidei» no ha sido investigado a fondo todavía, a pesar de su importancia para la teología. De la parte publicada nos ha gustado especialmente el capítulo II, en que trata de definir con precisión el significado del término contraponiéndolo a otros afines. En la tercera parte echamos de menos un tratamiento más amplio del «consensus fidelium» entre los criterios de discernimiento del *sensus fidei*. La obra está bien estructurada. La exposición es clara y cuidada. En algunos apartados se podría haber logrado mayor brevedad sin perjuicio de la claridad ni de la riqueza de contenido. Esperamos la pronta publicación de la obra completa.—JOSÉ A. ALCÁIN.

H. GOLLWITZER, *Pregunto por el sentido de la vida*.—Sociedad de educación Atenas, Madrid, 1977, 104 p.

Este sugerente librito del conocido teólogo alemán H. Gollwitzer contiene tres pequeños estudios: 1) «*Pregunto por el sentido de la vida*» es la reelaboración de los guiones de tres emisiones de televisión en el invierno (1973-1974). (El problema del sentido de la vida en estilo popular). 2) «La transformación de este mundo» fue una conferencia pronunciada el 4 de Marzo de 1974 en la «Mattäuskirche de Munich». 3) «Socialismo en el Cristianismo» son unas declaraciones de Gollwitzer basadas en una entrevista realizada por Wolf-Rüdiger Schmidt, emitida por la cadena de televisión ZDF en Enero de 1973. Las ideas, expuestas en estilo popular, se centran en torno a los valores cristianos que se encuentran en el movimiento socialista.—J.A.D.

ROBERT BOSCH: *Evangelio, Violencia y Paz*.—Marova, Madrid, 1977, 124 p.

Esta colección que pone en marcha Marova («Creer y Comprender») quiere responder con seriedad científica y sencillez a urgencias actuales que se presentan al hombre creyente de nuestra época. Entre esas urgencias actuales sin duda que figuran en un puesto de relieve las del título de este librito: «*Evangelio, Violencia y Paz*». El autor, jesuita, es director de Estudios y profesor en el Instituto de Estudios Sociales del Instituto Católico de París, e intervino como *experto* en la elaboración del capítulo sobre la guerra y la paz en la Constitución *Gaudium et Spes* del Vaticano II. Es autor también de varios libros relacionados con el tema. Los tres primeros capítulos del libro que presentamos delimitan el tema explicitando el sentido de los tres términos: violencia, paz, evangelio. Los capítulos siguientes (segunda parte) trazan el desarrollo del pensamiento de la Iglesia frente a la violencia y la paz, en las diversas confesiones cristianas. Finalmente, la tercera parte, querría responder a la cuestión hoy, en un mundo siempre lleno de conflictos, de amenazas, de violencia, ¿cómo obrar políticamente —es decir, eficazmente y de manera responsable— por la paz, siendo al mismo tiempo fiel a la inspiración evangélica?

Tema actualísimo, tratado con ponderación por una persona que lleva muchos años estudiándolo y siguiéndolo muy de cerca.—J.A.D.

GUERRA, MANUEL, *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento. Diccionario y análisis morfológico de todas las palabras griegas del N. Testamento, incluidas las del aparato crítico*. Aldecoa, Burgos, 1978.

No se trata de un diccionario que pretenda ponerse al lado de los de Zorell, W. Bauer y semejantes. No hay en él nada de datos históricos sobre el uso de la palabra en cada época o en los distintos autores o en los LXX; casi nada de etimologías; nada de las construcciones sintácticas correspondientes; nada acerca de la situación de las diversas formas en la historia de la lengua; la explicación y clasificación de los varios significados que se pueden distinguir en cada palabra son presentados muy someramente... Es el del Prof. Guerra un diccionario manual para principiantes en el estudio del griego neotestamentario. A ellos les ofrece los datos más imprescindibles para poder traducir y comprender el texto original del NT. Un diccionario semejante por ejemplo al de E. Preuschen, pero sin indicaciones acerca de los libros del NT que usan tal palabra en tal sentido, y sin indicación alguna de la frecuencia con que aparece cada palabra en el NT. Para esto último

había publicado el mismo autor otro libro que cumple este cometido mucho mejor: *El idioma del Nuevo Testamento*.

La novedad de esta reciente obra del Prof. Guerra reside principalmente en dos puntos: en que cada significado de cada palabra remite a un texto del NT en el que ese significado se verifica, y en que es un diccionario «morfológico», es decir, que contiene el «análisis morfológico» de todas las palabras y todas las formas nominales y verbales de todos los nombres y verbos. Lo que significa que no contiene una sola vez cada nombre o cada verbo, sino, ordenadas alfabéticamente, todas las formas de cada nombre y de cada verbo que aparecen en el NT. Naturalmente que no se repite en cada forma el significado de la palabra, sino que se remite al lector al nominativo en los nombres y a la primera persona del sing. del presente de indicativo en los verbos cuando estas formas aparecen en el NT. Los significados se dan pues una sola vez, distinguiéndolos en letra cursiva, clasificándolos cuando son varios, y poniendo una referencia a un texto del NT donde cada significado aparece. Y, según lo dicho, en cada forma se da el correspondiente «análisis morfológico».

El Diccionario propiamente dicho, tal como queda aproximadamente descrito, comienza en la p. 29 del libro. Precede una «introducción» en 3 capítulos. El 1.º se titula «Vocabulario neotestamentario» y contiene una breve introducción al léxico del NT. El 2.º trata de «algunas conclusiones prácticas» (del Diccionario que sigue): las conclusiones se refieren a lo que es conveniente aprender de memoria o no, sobre la base de datos estadísticos de frecuencia del uso con que aparecen los diversos tipos de declinaciones, de verbos, el dual, los modos y tiempos verbales... El 3.º explica ampliamente la transcripción a nuestra lengua de los nombres propios griegos y concluye con algunas observaciones y abreviaturas para ayudar al mejor uso y comprensión del Diccionario. Los datos estadísticos del capítulo 2.º son de gran utilidad, no sólo para la práctica del aprendizaje del griego del NT, sino también para comprender mejor sus rasgos característicos.

De lo dicho se puede colegir la cantidad de trabajo que supone una obra de tanta minuciosidad, y su utilidad, sobre todo para los que empiezan a acercarse al NT en su lengua original. No creo que disminuya el valor de la obra el bastante grande número de erratas que se han deslizado en ella, erratas subsanables fácilmente por un buen entendedor. Hay acentos mal puestos (p. 165, col. 2; dos veces en p. 224 col. 2); comas en vez de puntos a veces en el cuerpo de un artículo en las abreviaturas del análisis morfológico; el no guardar los márgenes debidos puede hacer parecer entrada de un artículo a una palabra que no lo es (p. 131, col. 2); s. v. *anth'* hay una coma mal puesta, lo que puede inducir a error; parece que hay tipo de letra redonda por cursiva algunas veces, por ej. en la p. 146, col. 1, s. v. *eis*; *hodós* se cita Jo 1,46 en vez de 14,6; como uno de los sentidos de la palabra misma *hodós* se da *Jesucristo*, lo cual no me parece exacto (ocurre lo mismo con otras palabras referidas a Jesucristo, como *zôê*, *alêtheia*... y en otros casos análogos); letras griegas equivocadas como *Dalmaskós* por *Damaskós*, *romaïoi* por *rômaïoi*, *enerkoumênên* por *energoumênên*, *peritmêdênai* por *peritmêthênai*, y concretamente en la *o mikrôn* hay muchas palabras que equivocadamente empiezan por *alpha*, como *aptanómenos*, *arphanós*, *apsáriorion*... Por otra parte creo que a los destinatarios del libro les ayudaría encontrar *siempre* señaladas expresamente las formas no activas de los verbos, aunque para nosotros sean traducibles por activa, y, en alguna parte, el enunciado completo de los verbos «irregulares».

Es muy de agradecer este Diccionario al Prof. Guerra, dado que no existía ningún diccionario, de ningún tipo, del NT en español; y, que sepa-mos, un «Diccionario morfológico» no existe en ninguna parte.—M. BENÉITEZ.

KUSS, OTTO-MICHL, JOHANN: *Carta a los Hebreos. Cartas Católicas*. (Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento, VIII). Herder, Barcelona 1977, 776 p.+un mapa.

El Comentario de Ratisbona es ya conocido, desde hace años, del público de habla española. En su primera edición, el original del volumen que aquí presentamos es ya antiguo (1953), pero la traducción actual se ha hecho sobre la segunda edición alemana (1966) y está prácticamente al día. Sigue en la línea de todo el Comentario. Para un público más amplio que los especialistas. Asombrosamente rico en información, muy bien asimilada por los autores y equilibradamente presentada al lector, a quien no se le permite una lectura ágil y se le exige tener de antemano planteadas las cuestiones para que sepa a qué se responde en el trabajo exegético y pueda captar la respuesta de los autores. Brevedad densa para quien así sabe leerlo. Y a pesar de la brevedad, cerca de 300 pp. dedicadas a Hebr solamente...

Aunque este tomo VIII del Comentario está dedicado a los escritos del NT que son prácticamente su «cenicienta», no carece de interés para quien se adentra en su lectura (la del volumen del Comentario y la de los aludidos escritos del NT) con alguna dosis de curiosidad científica y de afán teológico o histórico. Hablan de un Cristianismo un tanto alejado de sus orígenes, pero, precisamente por ello mismo, con problemas vitales (en parte vivos y actuales hoy) y soluciones llenas de original vigor. Un indicio de este interés teológico son los 32 «excursus» que salpican este volumen (en la primera edición original eran sólo 17), dedicados a temas teológicos de interés actual y llenos de riquezas exegética y doctrinal, auténticas monografías sobre cada uno de los 32 temas. Las Introducciones a cada uno de los escritos son prácticamente exhaustivas en su condensada brevedad.

La traducción española es de *Florencio Galindo*. Es correcta, clara, en conjunto perfectamente legible, no demasiado literal, sabia y moderadamente libre. Transmite bien el sentido original, aunque a veces se nos antoje que no expresa su densa exactitud germánica, lo que no siempre es fácil ni acaso deseable. No parece correcta la denominación de «dedicatoria» para el «praescriptum» epistolar. Falta a veces exactitud en las referencias bibliográficas antiguas. En éstas hay a veces equivocaciones (¿tipográficas?) como en la pág. 162 las notas 103 y 104. Hay erratas de vez en cuando: *tronco* por *trono* en p. 151 línea 4, *cultural* por *cultual*, sin duda, en línea 5 de p. 480; con alguna frecuencia quedan paréntesis sin cerrar... Hay algunos intercambios de línea, por ejemplo en la p. 480 la línea 1 está como línea 10, para gran perturbación del lector... No hay siempre un criterio fijo en las transcripciones de títulos de literatura judía (*mishna* y *mišná*). Las referencias a los Salmos están sin coma entre el Salmo y el versículo cuando se pone la doble numeración del texto hebreo y de LXX: Sal 95 (94) 7 en vez de 95 (94), 7...

Hay al final del volumen varios índices: de «citas bíblicas», de «libros apócrifos y escritos afines», de «literatura antigua y cristiana primitiva», de «autores», «Índice analítico» de Temas, y finalmente el de «Excursus».—M. BENÍTEZ.

HERMS, EILERT: *Theologie-eine Erfahrungswissenschaft*.—Munich, Chr. Kaiser Verlag 1978, 100 p.

El tema de este breve ensayo se enmarca en el contexto de la discusión sobre el carácter científico de la teología. Herms interviene en el debate, tan agitado en los últimos años, con una tesis sugerente: la teología es, de suyo, una «ciencia experiencial», dotada de la capacidad de desarrollar

a partir de sí misma teorías orientadas a la acción. El autor fundamenta esta constatación en un perfilado análisis de la estructura del conocimiento experiencial en general, cuyo intrínseco carácter teológico es puesto de manifiesto. La investigación, que abre importantes perspectivas al diálogo intercientífico de la teología, concluye examinando las consecuencias que la designación de ésta como ciencia experiencial aporta respecto de su unidad interna, su fuerza crítica y su relevancia existencial.—J.A.B.

MANFREDINI, TINA.—*La filosofia della religione in Paul Tillich*.—Bologna, Dehoniane, 1977, 319 p.

La autora ha deseado colmar la laguna que le parece existir en la bibliografía tillichiana respecto a estudios sobre la primera época de este filósofo-teólogo. Para ello realiza su trabajo apoyándose casi únicamente en obras de su período alemán (anteriores, por tanto, a 1935). La tónica del mismo es de exposición, al mismo tiempo sistemática y cronológico-genética, de las concepciones de Tillich en torno a temas de la filosofía de la religión (el concepto de religión, religión-cultura, teonomía-autonomía, mito y símbolo religioso, revelación-religión...). Los datos se estructuran dando cuenta adecuadamente de ellos, y completándolos e iluminándolos, donde parece necesario, con citas o referencias casi exclusivamente del mismo Tillich en otras obras suyas. Faltan, en cambio, prácticamente por completo, aportaciones críticas o elaboraciones que vayan más allá de la mera exposición. En este sentido, ofrecerá poco a quienes puedan tener acceso directo a las obras de Tillich de que se trata; en todo caso, su valor reside en una sistematización discreta de un sector tan importante del pensamiento tillichiano; lo cual, evidentemente, no deja de constituir, en ocasiones, una ayuda.—JOSÉ J. ALEMANY.

BAUDLER, GEORG.—*Wahrer Gott als wahrer Mensch. Entwürfe zu einer narrativen Christologie*.—München, Kösel 1977, 272 p.

Desde que J. B. Metz llamó la atención en 1973 sobre la importancia y las posibilidades de una teología narrativa, el interés por ésta se ha ido extendiendo progresivamente entre los estudiosos de las diversas disciplinas y áreas teológicas. Entre la creciente bibliografía figuran ya investigaciones sobre la revitalización de la catequética, la ética, la moral y la exégesis desde una perspectiva de narratividad.

En esta línea, y más concretamente por lo que respecta a la cristología, se sitúa el intento de Baudler. La parte central del libro ofrece textos cristológicos, en su mayoría inspirados en los bíblicos, pero sin atarse a la literalidad de éstos, cuya finalidad es poner de relieve ante el oyente (puesto que se destinan a la narración oral) lo que expresa el epígrafe de esta parte: «Jesús, el hombre de Nazaret que hace saltar todos los roles y esquemas». La conciencia de ese «plus» (Jesús es carpintero, pero «de otra manera», profeta, pero «distinto», mesías, rey, logos, salvador... pero «algo más») se provoca por medio de la confrontación de narraciones, a veces en columnas paralelas, a veces bajo la ficción literaria de una carta de un personaje evangélico, de un supuesto diario de Pedro o del relato que Jesús hace de un sueño suyo.

La utilización del elemento narrativo (que Baudler llama también «representativo») no puede eludir una serie de planteamientos teóricos sobre su naturaleza y exigencias. A ello dedica el autor una primera parte de la obra. Buena síntesis de cuanto conviene saber sobre el tema, llena de valiosas sugerencias para quien desee secundar en éste u otros campos el paradigma

que Baudler inicia en el cristológico. En ella se sale al paso también de los problemas y reservas que este método pudiera suscitar (por ejemplo sobre la legitimidad de emplear tales nuevos «apócrifos»).

La obra, escrita con llamativa diafanidad, puede ayudar positivamente a teólogos y —sus destinatarios directos— profesores de religión de adolescentes mayores para encontrar nuevas formas en la reflexión y presentación de esta parcela del mensaje cristiano.—JOSÉ J. ALEMANY.

GARCÍA PALOU, SEBASTIÁN: *El Miramar de Ramón Llull*. Palma de Mallorca, 1977, VIII, 372 p.

Esta obra del doctor Rector de la «Maioricensis Schola Llullistica» describe con investigaciones de primera mano cómo era aquel Colegio misionero ideado y propulsado por Ramón Llull, fundado en el siglo XIII por el Infante Don Jaime de Mallorca. Se deseaba una obra como ésta que nos ilustrara sobre métodos y contenido de aquel colegio.

«No pretendo haber llenado este vacío —dice el autor de este libro—. Pero sí puedo declarar, modestamente, que he intentado en la medida de mis posibilidades describir lo que fue el colegio de lengua árabe, ideado por Ramón Llull, y a la vez averiguar qué lugar le corresponde dentro del movimiento del estudio del árabe y del Islam en el siglo XIII; y, sobre todo, en medio de los 'studia linguarum' de la Orden de Frailes Predicadores, fundados, en la misma centuria, en Túnez, Murcia, Barcelona y Valencia...» (p. V). El lector encontrará en esta obra «lo que sabemos del Miramar de Ramón Llull», sobre el nombre de Miramar y sus orígenes fundacionales.

Se trataba de un monasterio o convento franciscano que actuaba bajo la misma Regla de San Francisco; y en él, además de la lengua árabe, parece que había estudios sobre el Islám y todo lo que podía facilitar los trabajos apologéticos y de conversión. Muy en particular debía de procurarse alentar el espíritu misionero que impulsase a la defensa de la fe y al testimonio martirial, si fuera preciso.

De especial interés nos han parecido los capítulos sobre la presencia de R. Llull en Miramar (cap. 16), sobre las obras que allí compuso (cap. 17), los que se refieren a la bula de Juan XXI *Laudancia tuorum* (cap. 21 y 22) acerca del petionario y fecha de la bula. Quedan inciertas e imprecisas las causas por las que el colegio tuvo que cerrarse después de pocos años de vida (unos 17 años, después de 1276); pero el Dr. Garcías Palou no deja de ofrecer oportunas hipótesis para explicar tan corta vida (cap. 24). En este libro se admirará la penetración del autor cuando examina y aquilata las fuentes, junto con una erudición en todo lo concerniente a Ramón Llull, que fácilmente declaran al especialista, que ha consagrado su vida a tan fecundo tema.—MIGUEL NICOLAU.

MUNAR OLIVER, GASPAS, M. SS. CC.: *D. Miguel Maura y Montaner, Rector del Seminario de Mallorca y Fundador de las Hermanas Celadoras del culto eucarístico*.—Mallorca, 1977, 245 p.

Un libro que merece leerse. Contiene la edificante vida de D. Miguel Maura, hermano del famoso político Don Antonio, sacerdote ejemplarísimo, alma de oración, Rector del Seminario sacerdotal de Palma. Su amor al sacerdocio queda calificado con la respuesta que dio a quien le hacía insinuaciones de un obispado, que no hubiera sido difícil conseguir por los influjos de su hermano Antonio: «Soy sacerdote, y digo misa cada día, ¿qué más quiero?» Eminente en el fervor eucarístico, que el autor de este libro dice comparable con el de Don Manuel Domingo Sol, fundador de los Operarios

diocesanos, y con el de Don Manuel González, un nuevo elemento de esa trilogía eucarística española del siglo pasado y presente. Aparecen muy estudiados en este libro los orígenes de la fundación de la congregación religiosa de las Celadoras del culto eucarístico. Además de la documentada ilustración que el libro nos ofrece sobre esta noble figura de la historia eclesiástica española, es grande el bien que pueden conseguir libros como éste, escrito con fervor de asceta, con diligencia de historiador avezado, y con la exactitud de quien conoce bien los temas que trata y pulcramente expone.—MIGUEL NICOLAU.

M. REYES MATE: *El precio de la libertad*.—Paulinas, Madrid, 1977, 208 p.

Reyes Mate es bien conocido especialmente en la línea de «Cristianos por el Socialismo» y las publicaciones en esa línea. Esta que presentamos se inscribe entre ellas. Lleva un prólogo de Alfonso Comín que comienza con estas palabras: «La cuestión marxismo-cristianismo se está convirtiendo en la piedra de toque de un nuevo modo de hacer teología para los cristianos que se sumergen en esta aventura». El libro de Reyes Mate viene a ser en conjunto una reflexión sobre el conflicto permanente histórico entre religión y política. La verdadera «Libertad» sólo se consigue mediante esfuerzos y luchas. Esta pungente cuestión fundamental va siendo cada vez más interpellante.—J.A.D.

ANTONIO OSUNA: *Derecho natural y moral cristiana*.—San Esteban, Salamanca, 1978, 327 p.

Desde hace algunos años la doctrina de la ley natural y del derecho natural ha sufrido un cierto descrédito en las nuevas orientaciones de la teología moral. Tales conceptos parecían remitir a una moral fixista y alejada de la teología. Sin embargo, hoy comenzamos a advertir que tal descrédito se debía sobre todo a una utilización empobrecedora de tales conceptos, que en sus orígenes nacieron para resolver cuestiones que hoy también tenemos planteadas. Al presente libro de A. Osuna, puede contribuir a clarificar esta cuestión. El autor ha intentado buscar unas determinadas expresiones de derecho natural en diversos autores reformados tales como J. Ellul, K. Barth, E. Wolf, E. Brunner, todos ellos tan alejados de los esquemas clásicos de la teología moral católica de los últimos siglos. A través de este estudio descubrimos una manera de comprender la ética cristiana que no deja de lado la palabra de Dios, pero que sabe que el Evangelio no es un código completo y original de normas de comportamiento. El Evangelio es, sobre todo, un estilo de vida que no ahorra la tarea de buscar aquello que sea más conveniente al desarrollo personal y comunitario del ser humano. La originalidad de los valores del Reino se proyectarán sobre la realidad humana y será los guías de esta búsqueda, mientras el hombre sabe que todo su esfuerzo sería vano al margen de Cristo. El análisis de cada uno de los autores estudiados —sobre todo el de K. Barth— es a la vez amplio y claro. Por todo ello creemos que nos hallamos ante una valiosa contribución que nos ayuda a comprender las nuevas corrientes de la teología moral, sobre todo la que ha surgido después del Vaticano II y que no está tal alejada de la ética teológica de estos autores. Por otra parte también aporta un poco de luz a la cuestión, hoy tan agitada, de la especificidad de la moral cristiana.—J. ESCUDÉ.

KNAUER, PETER: *Der Glaube kommt vom Hören. Oekumenische Fundamentalthologie*, Verlag Styria, Graz 1978, 336 p.

Se combina en este libro dos propósitos diferentes pero relacionados íntimamente: por una parte el tratamiento de los temas clásicos de la Teología Fundamental: fe, revelación, etc.; pero a la vez se pretende ofrecer un curso fundamental de teología en el sentido que K. Rahner ha dado a la expresión (p.9). El entrecruzamiento de ambas temáticas responde a la convicción de que el acto de fe no puede separarse del contenido de lo que se cree, y de que este contenido es accesible al hombre únicamente por medio de la fe. Por ello el libro empieza con el desarrollo del contenido de la fe cristiana. Se comienza con el significado de la palabra «Dios», acentuando lo que la tradición cristiana afirma sobre su incomprensibilidad. Sólo a partir de la creatura se le puede conocer. De ahí la importancia del concepto de «creatura», definido a partir de dos nociones: «estar (ser) radicalmente relacionado a/en total diferencia respecto de» (*restlos bezogen sein auf/in restloser Verschiedenheit von*). De Dios sólo podemos hablar como término de esta relación, desde el reconocimiento de la «creaturalidad»; es decir, por medio de la analogía (vía afirmativa, en virtud de la relación del mundo a Dios; vía negativa en virtud de la radical diferencia). A partir de esta definición de la creatura se concluye que la relación que el mundo tiene respecto de Dios es unilateral. Lo contrario sería negar la trascendencia divina. La creaturalidad del mundo (no directamente la existencia de Dios) se demuestra con el principio de no contradicción: toda realidad mundana aparece como contradictoria (ser y no ser, permanencia y cambio, etc.); por tanto es sólo inteligible si se contempla desde dos puntos de vista distintos que no se excluyan entre sí; éstos son precisamente la referencia a Dios y la diferencia respecto de él. Aclarado el sentido del término «Dios» se estudia el de la expresión «palabra de Dios». K. recurre a la distinción de Lutero entre ley y evangelio. La primera es palabra de Dios en sentido impropio pues la exigencia moral puede ser conocida por la razón. El evangelio lo es en sentido propio porque en él Dios se comunica a sí mismo. Desde esta perspectiva se desarrollan las doctrinas de la Trinidad y la encarnación; a partir de ésta se puede hablar de una relación de Dios al mundo. Palabra de Dios en sentido estricto será sólo por lo tanto la encarnación del Hijo y la misión del Espíritu Santo. La respuesta del hombre a esta palabra es la fe, definida como la participación del hombre en la relación de Jesús con Dios que consiste en estar lleno de su Espíritu. El hombre y el mundo han sido desde siempre creados en Cristo.

La segunda parte de la obra se dedica al estudio de las estructuras de la transmisión de la revelación cristiana. Punto de partida es Rom 10,17: *fides ex auditu*. La Iglesia es el acontecer de la transmisión de esta fe por la palabra, sostenida siempre por la gracia. Se trata en este contexto del testimonio de la fe y de la teología sacramental. La transmisión de la fe y el encuentro con la palabra se realizan por la Escritura, la Tradición y el Magisterio, tres «normas» que han de entenderse en su mutua relación. La comprensión de la Biblia como palabra de Dios se basa en la distinción entre el A y el N. Testamento. Este último, en su inmediata referencia a Cristo cumple y da validez universal al primero. La misma distinción es también básica para la «inspiración»: sólo a partir de la fe en Jesús y de la participación del hombre en su relación con el Padre al estar lleno del Espíritu puede hablarse de los escritos «inspirados». En cuanto testimonio de la fe éstos no contienen error. No podemos entrar en detalles sobre lo que se afirma en torno al magisterio, el canon, la infalibilidad, etc. La tercera parte trata de la responsabilización de la aceptación de la fe por el hombre. Afirmación fundamental es que, frente al anuncio de la palabra, toda opción que no sea la fe

misma es gratuita; esto no puede afirmarse de la fe. El acontecimiento de la palabra de Dios y su aceptación en la fe y el amor que suscita son el único verdadero milagro realizado por Dios. Racionalismo y fideísmo se excluyen en la medida en que puede demostrarse que sólo la fe es una toma de posición no caprichosa frente a la palabra de Dios. Fe y autonomía de la razón no se excluyen, sino que se implican mutuamente. El libro termina con unas consideraciones sobre el carácter científico de la teología.

El resumen que precede da idea del carácter del libro, del intento de sistematización que significa, y de la amplitud o importancia de los temas tratados. El desarrollo es siempre claro y el tratamiento de algunos puntos (p. ej., la teología de la gracia, la inspiración, etc.) ha de considerarse como muy feliz. Es llamativa la preocupación ecuménica del autor, y su intento de mediar entre los diversos lenguajes. En algunos lugares debería haberse prestado más atención a la investigación positiva (p. ej., p. 275 s.). Las relaciones entre la noción de creatura y el hecho de la creación en Cristo podrían haberse explicado con más claridad. El libro de K. se aparta en muchos puntos de las soluciones conocidas y despertará sin duda discusión. La importancia de los temas bien merece un esfuerzo de esclarecimiento.—L. LADARIA.

*Les Martyres de Lyon (177)*, Lyon 20-23 Septembre 1977, Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, n. 575, Editions du CNRS; Paris, 1978, 328 p.

Título bien sugestivo el seleccionado para el Coloquio Internacional del CNRS, celebrado en 1977. Se trata de uno de los testimonios más venerables de la historia del Cristianismo en la Galia: la Carta de las comunidades de Viena y de Lyon a las de Frigia, sobre la persecución en Lyon, 177/178, y donde se describen la fraternidad de aquellas comunidades galas, el valor de los mártires, el dolor por los desertores y la solicitud eclesial por estos caídos. Tras la apertura del Coloquio por M. J. Pouilloux (9-10), vienen las ponencias, de ordinario con sus respectivas discusiones: A. Audin, Presentación de Lugdunum (15-17). M. Le Gay, El culto imperial en Lyon, s. II, p. Chr. (19-31). D. Fishwick, El culto federal de las tres Galias (33-45). J. Rougé, Aspectos económicos del antiguo Lyon (47-63). L. Chacco Ruggini, Estructuras de la sociedad y la economía lyonesas en el s. II y en relación con la política local e imperial (65-92). G. Thomas, La condición social de la Iglesia de Lyon en 177 (93-109). A. Ferrua, La epigrafía cristiana más antigua de Lyon (111-117). C. P. Jones, La inscripción griega de San Justo (119-127). R. M. Grant, Eusebio y los mártires de la Galia (129-136). T. D. Barnes, Eusebio y la fecha del martirio (137-143). J. Van der Straeten, ¿Fue mártir San Ireneo? (145-153). J. Huysschaert, Los «mártires» y los «confesores» en la Carta de las Iglesias de Lyon y de Viena (155-166). W. H. C. Frend, Blandina y Perpetua: dos heroínas del antiguo Cristianismo (167-177). M. Sordi, La búsqueda de oficio en el proceso del 177 (179-186). F. Millar, Cultura griega y cultura latina en el Alto Imperio: la ley y la fe (187-194). R. Turcan, Las religiones «orientales» en Lugdunum, en 177 (195-210). Ch. Pietri, Los orígenes de la misión lyonesa: observaciones críticas (217-231). H. Kraft, Los mártires lyoneses y el montanismo (233-247). G. W. Bowersock, las Iglesias de Lyon y de Viena: relaciones con Asia (249-256). M. Simon, Judaísmo y Cristianismo en Galia (257-266). Fr. Descombes, La topografía cristiana de Viena desde los orígenes hasta fines del s. VII (267-276). J. Fr. Reynaud, Los primeros edificios de culto en Lyon: ss. IV-VII (279-287). L. Neyrand, El relato de la pasión de los mártires de Lyon en la versión de Rufino (289-298). Cath. Brisac, Iconografía pseudo-legendaria de los fundadores de la Iglesia de Lyon, y reliquias carolingias (299-310). C. Mondésert, Conclu-

siones (311-321): un punto sobre el cual se aportan datos nuevos y más interesantes se refiere a la situación, como metrópoli económica, de Lugdunum en el s. II. Otros aspectos destacables son, vg. el carácter jurídico de la persecución; los orígenes de la comunidad lyonesa; la presencia judía en Lyon, a fines del s. II; el estudio del texto original de la Carta, Particularmente notables nos parecen las comunicaciones de la Glay, Fishwick, Thomas, Ruyschaert y Bowersock. La seriedad de las discusiones se observa, vg. en lo tocante a la fecha del martirio (142-143), al interrogante ¿Ireneo mártir? (153), a los conceptos *mártir-confesores* (164-165), a las relaciones con el montanismo (246-247) y a Rufino como traductor (297-298).—AUGUSTO SEGOVIA, SI.

- J. GARCÍA TRAPIELLO, *El problema de la moral en el Antiguo Testamento*. Herder, Barcelona, 1977, 246 p.

Desde tiempos antiguos, una de las dificultades que con cierta frecuencia se le presenta al lector del Antiguo Testamento, es la moral, deficientísima en muchos aspectos, por la que parece regirse aquellos personajes, sobre los que más o menos actúa la conducción divina. Y en ese está precisamente la dificultad, en que una conducta, que para nosotros colocados en el ángulo de visión de la moral evangélica, resulta por lo menos a primera vista reprochable, aparece en las páginas bíblicas del Antiguo Testamento como alabada implícitamente o explícitamente por Dios o por el autor sagrado, o al menos no reprobada, cuando se esperaría una reprobación explícita en la Biblia, de carácter *didáctico* tan marcado.

El autor de este libro, profesor en Roma, muy familiarizado desde hace años con los problemas bíblicos, aborda el tema con gran competencia y suficiente amplitud, y da las soluciones ponderadas que se pueden dar, insistiendo particularmente en el «principio» de que Dios quiso una lenta evolución para la humanidad en todos los órdenes, también en el orden moral. Dios no quería quemar etapas en la evolución revelando la maldad de determinada conducta moral, sino que quería que la misma naturaleza humana, afinándose poco a poco, la fuera descubriendo lentamente.

El libro de García Trapiello prestará estupendo servicio concretamente a muchos sacerdotes y profesores que tienen que responder a las dificultades que les presentan sus alumnos ante la lectura de pasajes del Antiguo Testamento de dudosa moralidad.—J. A. D.

- C. ESCUDERO FREIRE: *Devolver el evangelio a los pobres. A propósito de Lc. 1-2*.—Sígueme, Salamanca, 1978, 460 p.

El subtítulo indica el contenido del libro: un estudio parcial de los dos primeros capítulos del evangelio de Lc. Es una obra científica cuya preocupación fundamental es entender la teología del redactor. Las referencias a los aspectos tradicionales son muy escasas y no se dice nada sobre la historicidad. El autor considera que Lc ha utilizado una fuente semítica reelaborada de forma cualitativamente muy personal, lo cual se sigue una conexión muy profunda de estos dos capítulos con el resto del evangelio. Y una característica esencial de este libro es desarrollar temas teológicos que se encuentran en el evangelio de la infancia de Lc a la luz del resto de la obra de este evangelista. Así para explicar las expresiones cristológicas de 1,35 analiza extensamente el sentido de Hijo de Dios y Santo en el resto del tercer evangelio y en los Hechos.

El título del libro indica el tema lucano que el autor desarrolla con más vigor: el carácter liberador del anuncio de Jesús y su opción por los pobres

y marginados. El Magnificat y el anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores ofrecen un punto de partida objetivo para el desarrollo de este tema en la obra lucana. Pero el autor eleva su mirada más lejos aún y hace ver que éste es un tema esencial que recorre toda la Biblia. Es un mérito indiscutible que una exégesis rigurosa afronte y evidencie con seriedad y con empatía vital una cuestión tan central. Mérito doblemente destacable en un mundo exegético tan propenso al academicismo y al desconocimiento de las preguntas reales que surgen ante los textos fundacionales de la fe cristiana. Creo que ni caigo en el academicismo que critico, ni empañó el mérito que alabo si digo que hubiese sido conveniente la confrontación del autor con la obra de H. J. DEGENHARDT: *Lukas, Evangelist der Armen* (Stuttgart, 1965), que no es siquiera citada.

El autor defiende el carácter midráshico de estos capítulos y expone con claridad y ponderación la naturaleza de este procedimiento interpretativo. A través de estos capítulos se establece un paralelismo entre Juan Bautista y Jesús, a cuya luz destaca con fuerza la superioridad y novedad de este último respecto al Antiguo Testamento y respecto al último profeta de la vieja economía. La estructura literaria así como el trasfondo veterotestamentario sobre el que se construye el evangelio de la infancia de Lc se expone a partir de sólidos trabajos actuales sin entrar en demasiadas discusiones. La preocupación fundamental del autor es más bien poner de relieve la teología lucana y esto lo consigue de manera clara, seria y significativa para el presente.—RAFAEL AGUIRRE.

JAVIER GAFO FERNÁNDEZ: *Nuevas Perspectivas en la Moral Médica. Moral profesional para A.T.S.*—Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1978, 250 p.

Los libros de deontología profesional para médicos y enfermeras, en uso hasta hace pocos años, no prestaban atención suficiente a diversos problemas de acuciante actualidad y/o carecían de los conocimientos científico-técnicos que les prestan hoy particular relieve.

El autor accede a la tarea de ofrecer un manual actualizado con la envidiable preparación científica que supone el haberse licenciado en Biología y doctorado en Teología. Por otra parte, ha escrito el libro «después de varios años de enseñanza de la Moral Profesional Médica a los alumnos de Medicina y, sobre todo, de A.T.S.» (p. 9).

Su preparación científica le permite anteponer a la reflexión deontológica una exposición suficientemente amplia —algunos la considerarán excesiva— de los datos médicos y sociológicos que hacen al caso. Su preparación teológica explica haya optado por una exposición confesional de la materia. Quiere esto decir que el argumento de autoridad, basado en el Magisterio eclesiástico, adquiere en el razonamiento un peso mayor del que le otorgarán lectores no católicos y, tal vez, una exposición más amplia que la aconsejable en nuestras Facultades de Medicina estatales.

He de reconocer, sin embargo, que no aduce los textos pontificios sin ponderar suficientemente su valor doctrinal, habida cuenta de los presupuestos y circunstancias en que se formularon. Presta también atención al razonamiento meramente ético-filosófico y se muestra abierto a posibles nuevas soluciones. El progreso en los conocimientos científicos y técnicos aconseja prudencia al formular la propia opinión respecto a problemas que se presentan por demás complejos, pero no debería haber impedido al autor tantas veces el exponer con claridad y defender su propio parecer, sin dejar por ello de aducir las razones de quienes opinan de otra manera.

Divide la obra en 14 capítulos y considera los siete primeros de carácter

general. En mi opinión, el secreto médico, la verdad debida al enfermo y los honorarios (capítulos 5-7) implican problemas muy concretos, que bien podía haber incluido entre «los principales problemas médico-morales», que estudia a continuación: control de la natalidad, aborto, esterilización, inseminación artificial, experimentación y manipulación del hombre, eutanasia y trasplante de órganos.

Agradecemos al autor el servicio que ha de prestar con su trabajo a los profesionales de la salud y a cuantas personas se interesan hoy por temas de tanta actualidad.—MANUEL CUYÁS, S. I.

*Rituel Cathare*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de Chr. Thouzellier, Sources Chrétiennes, Paris, 1977, 344 p.

Hace unos años dimos cuenta de la obra cántara *Libro de los dos principios*, publicada en *Sources Chrétiennes* por Cristina Thouzellier (cf. EstEcl 50 (1975) 317). Complemento de este libro es el *Rituel cántaro* que nos da ahora la misma editora. El ritual no está completo; pero lo que de él se conserva basta para informar sobre los ritos cántaros, sobre todo para la iniciación en la secta, que son de gran interés. La editora ha escrito una larga introducción, en la que estudia principalmente la *traditio orationis sanctae* y el *consolamentum*, situándolos en los ritos de iniciación cristiana para los catecúmenos y fijando su verdadera interpretación. Apéndice e índices completan la edición, que resulta de gran provecho no sólo para los estudios cántaros hoy tan frecuentes, sino también para la historia teológica de los sacramentos.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

VERGES, SALVADOR: *El hombre creado en Cristo. Trinidad y creación*.—(Koinonia 4), Secretariado Trinitario, Salamanca, 1975, 214 p.

Si se tratara de encasillar esta obra en el marco de un plan de estudios teológicos, afirmaríala que puede concebirse como un «tratado» de antropología teológica. O quizá, en terminología más tradicional, como un «tratado» renovado «de Deo creante et elevante»; y entonces recordaría que el autor nos ofreció antes un «tratado» renovado «de Deo uno et trino» (*Dios revelado por Cristo*, Madrid, 1969, BAC 292). Un «tratado» que, por su concisión panorámica, semeja un «texto» más o menos escolar para la docencia teológica o incluso para la alta vulgarización; y que, por su estilo lingüístico, semeja un «ensayo» teológico-literario. Esas características son las que, a mi juicio, encauzan los valores y las deficiencias de esta obra. Tras ella se advina, indudablemente, la cultura teológica abundosa del autor, adquirida tras multiplicada lectura —que se especifica en la abundante bibliografía expresada en notas y en páginas (209-214) finales— más bien que en una investigación personal de primera mano. El contenido es tan amplio que su exposición resulta con frecuencia excesivamente resumida o simplificada y hasta, en ocasiones, aparentemente acrítica o superficial. Eso sí, las líneas fundamentales de la visión global teológico-antropológica se repiten una y otra vez, remachadas con insistencia casi diría que pedagógica. Su panorámica, además, revela un enfoque interdisciplinar, en constante conexión con otras ramas teológico-sistemáticas. La exposición del tema sigue el curso evolutivo de la revelación creciente, de la historia de la teología, con la ventaja de subrayar la aportación de cada época o autor. En cambio, no siempre resulta fácilmente resumible en un esquema sinóptico, lógico, el contenido de cada capítulo o apartado, a pesar de los numerosos subtítulos. El lenguaje es a veces denso, a veces un tanto florido, a veces sugerente, siempre cortado...; habrá quien eche de menos un algo de mayor sobriedad estilística o de mayor concisión

lógica en beneficio de los lectores menos versados de antemano en el tema. La presentación tipográfica es clara, aunque con demasiadas erratas.—  
I. M. SANS.

MARCEL XHAUFFLAIRE Y OTROS, *Práctica de la Teología Política*.—Sígueme, Salamanca, 1978, 301 p.

El propósito central que da unidad al libro se resume bien en las siguientes palabras de Marcel Xhaufflaire: «La sección doctrinal de la comisión nacional (francesa) *Justicia y Paz* nos ha pedido un trabajo de iluminación de las relaciones entre la fe cristiana y el compromiso político (...). No hemos querido responder a esta pregunta con la producción directa de un discurso teológico que legitimase un tipo determinado de compromiso político gracias a una interpretación abstracta y arbitraria de unos cuantos temas cristianos bíblicos y tradicionales. Hemos querido responder ofreciendo una reflexión diversificada sobre las condiciones de posibilidad de un discurso cristiano políticamente pertinente» (p. 285).

En el transfondo (y muchas veces en el proscenio) de este intento se encuentra la teología política, especialmente en la versión de J. B. Metz, como punto de referencia al que se mira ya para ver su alcance y legitimidad, ya para llenar sus lagunas y criticar sus insuficiencias.

El libro se compone de 10 informes que se refieren a diversas problemáticas y cuyos autores son también diversos (J. Guichard, M. Lamb, J. Matthes, M. Xhaufflaire...). Sin embargo, la obra presenta una indudable unidad interna: todos los informes se refieren de una u otra forma al tema central que hemos mencionado más arriba, se han discutido y elaborado en equipo, salvo en el caso del J. Matthes, y están precedidos de una amplia nota introductoria que destaca lo esencial de cada informe y lo relaciona con los anteriores y posteriores. Esto no impide que en cada informe se hayan respetado los diversos enfoques (histórico, teológico, sociológico...) y que los distintos puntos de vista no siempre sean coincidentes.

Los informes se agrupan en dos grandes secciones:

1) Presentación de la Teología Política (Informes I y II): es donde se resumen sus principales postulados y se analizan sus implicaciones metodológicas.

2) Presentación y verificación de la teología política (Informes III al X): en donde se abordan temas que deberían ser estudiados por la Teología Política y se aducen ejemplos y metodologías concretas. Por estos informes desfilan problemas como la lucha de clases y la lucha política e ideológica, el puesto de las comunidades de base en la estrategia de reforma y compromiso político de la Iglesia, la historia de la desintegración del catolicismo político, análisis de las implicaciones de los discursos de Pablo VI en sus viajes internacionales...

Conviene destacar que, a nuestro juicio, el mérito principal no reside en los temas, sino en el esfuerzo por sentar las bases de un discurso no formal, no idealista (pecado original, pensamos, del enfoque de J. B. Metz) empleando para ello un instrumental teórico que abarca conceptos marxistas, sociología de la comunicación, filosofía del lenguaje, fenomenología de la historia...

Una breve recensión no nos permite entrar en detalles. Lo que no parece aventurado afirmar es que el libro puede desagradar e, incluso, escandalizar a cristianos conservadores dado que se habla de luchas ideológicas y políticas en el seno de la iglesia, de planteamientos contra-institucionales o de que «no es posible vivir la religión como una religión de liberación sin incluir el propósito de transformar un aparato eclesial que está hecho para que funcione en provecho de los grupos sociales dominantes» (p. 244).

Con esto no queremos decir que el libro agradará automáticamente a la izquierda progresista de los cristianos. Aquellos que conozcan la «teología de la liberación» latinoamericana se pueden sentir tentados a pensar que el intento presente es demasiado europeísta, que tras el lenguaje radical se oculta una nueva forma de apologetica, que el intelectualismo y, a veces, el formalismo del discurso suponen alejarse de la crudeza y concreción de los planteamientos reales. Y es verdad que este peligro existe aunque en proporciones desiguales según los informes. A pesar de lo cual a nosotros nos parece que nos encontramos frente a *un libro importante* que, expresándolo con un tópico, consideramos de lectura obligada para quienes se ocupan de cuestiones fronterizas o de teología fundamental y para aquellos que la moral cristiana sea algo más que un bello discurso en las nubes.

Creemos que, en última instancia, el libro pretende asumir en serio eso de que la teología es una ciencia, y busca despelar las condiciones de posibilidad y las implicaciones de dicha asunción, habida cuenta además de que no es una ciencia cualquiera, sino una ciencia que trata de poner de relieve la acción liberadora de Dios en la historia en favor de los oprimidos.—VICENTE DONOSO.

SEBASTIÁN AGUILAR, F.; GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O.: *Iglesia y Enseñanza. Variaciones sobre un tema.*—Edic. SM., Madrid, 1977, 296 p.

No se trata de una obra estructurada, sino como el mismo título indica, de doce aportaciones sobre el tema, escritas por lo menos a partir de 1971 y presentadas públicamente, de una u otra forma, con anterioridad salvo cuatro textos inéditos de O. González de Cardedal. Este autor forma básicamente el libro, ya que de los doce escritos, nueve —entre ellos los más extensos— son suyos, además de la Introducción. F. Sebastián toca el tema de la confesionalidad de los centros docentes, dedica sus otros dos trabajos a la Universidad Católica y pone el epílogo final. Hubiera sido interesante saber la fecha en que fueron escritos los textos inéditos —lo que no consta—, para saber con más precisión el periodo que abarcan estas variaciones, que por lo menos se extienden a seis años.

Si hemos tocado este punto es porque todos los escritos tienen una absoluta actualidad. Es verdad que aquellos cuya fecha consta, fueron redactados en su mayoría en 1976 o 77, pero en cualquier caso todo el libro demuestra la sensibilidad de dos autores para captar y enfrentarse con la problemática actual.

Dada la bipolaridad fundamental de posturas existentes sobre la libertad de enseñanza: Escuela Pública (con pluralismo interno, autogestionada y laica) y la Escuela de libre creación y dirección (con posibilidad de ideario y pluralidad de centros, confesional o laica, en igualdad de financiación), F. Sebastián toma claramente partido por esta última, basándose en la libertad de las personas jurídicas e individuales para realizar la labor educativa. Lo mismo sustenta O. González de Cardedal en el plano teórico, aunque tiene sus vacilaciones en el orden práctico para el que aboga por una disminución de los centros dirigidos por institutos religiosos, por una mayor presencia de los seglares y por una potenciación eficaz de organismos intraclesiales de educación en la fe.

Aunque González de Cardedal habla en el prólogo de tres clases de problemas en ese campo de relaciones Iglesia-Enseñanza: teológico, jurídico y pastoral, en el libro se centra casi totalmente en este último, ya que sitúa en él el problema, que escapa propiamente del orden teológico. Dentro del nivel pastoral llaman la atención los profundos análisis del valor del fenómeno religioso en el orden antropológico, y de la religión existencial entre la fe y la docencia. Lo mismo digamos de las mútuas mediaciones entre fe y cultura.

En este terreno el entrocamiento de lo pastoral con lo teológico nos parece ofrecer ciertas lagunas —inevitables por otra parte en un libro no sistemático— respecto de la evangelización de la cultura como parte de la misión de la Iglesia, evangelización considerada sobre todo a nivel personal del hombre en su síntesis existencial fe-cultura. ¿Puede esto realizarse sin la presencia de la Iglesia en los espacios formativos fundamentales del hombre? ¿Puede realizarse, por lo menos en el actual estadio estructural de la sociedad, sin una presencia institucional de envergadura so pena de pagar el tributo de una elevada descristianización de las clases populares?

Con esto no tratamos en manera alguna de tachar la obra de superficial, pues si algo la caracteriza es todo lo contrario. González de Cardedal tiene el don de ahondar reflexivamente en los temas sin dejarlos por eso sumidos en la oscuridad. Una prosa clara y precisa se ajusta a su pensamiento, siempre tan claro, para transmitirnos esa claridad aun en los momentos en que la reflexión alcanza mayor densidad. Prosa pulida, sencilla en su empaque, que alcanza cotas de brillantez y de sensibilidad poética. T. ZAMARRIEGO.

BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *La espiritualidad romano-visigoda y mozárabe*. Ed. Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria española, Madrid, 1977, 299 p.

Esta obra constituye un buen resumen del estado actual de la cuestión. En su exposición abarca desde los inicios del cristianismo en España hasta la edad media. Las posibilidades son diversas: de los inicios apenas sabemos nada; de ahí el reducido número de páginas; mucho más es lo que se conoce de la época visigótica y mozárabe. Por lo general recoge la bibliografía más reciente, aunque faltan obras importantes; el criterio es abierto, aunque sigue admitiendo la leyenda de los siete varones apostólicos. La breve parte dedicada a la llegada de los árabes podría haberse enjuiciado de otra manera y ateniéndose a las fuentes árabes. En cuanto a la redacción no aparece claro a quien va dirigida la obra, ya que si al gran público, no parece oportuno intercalar en el mismo texto largos párrafos en latín; y si está dirigida a los especialistas se exigiría un mayor rigor en las notas. Con todo hay que agradecer al autor que nos haya trazado esta visión sintética.—A. BORRÁS.

GÓMEZ PÉREZ, RAFAEL: *Las ideologías políticas ante la libertad de enseñanza*.—Dossat, Madrid, 1977, 174 p.

El autor divide su obra en cinco partes: Anatomía del sistema educativo —La amenaza del totalitarismo —Bases para que una concepción libre de la sociedad y de la educación —Economía de la educación— Los partidos políticos y el futuro de la educación. Termina con unas breves conclusiones. Gómez Pérez no es ciertamente un bicho en el tema. Sobre él había escrito ya abundantemente. Su obra constituye una síntesis de la problemática que afecta hoy a la enseñanza en España. Después de describir la situación real de la misma (1.<sup>a</sup> parte) analiza la alternativa socialista (2.<sup>a</sup> parte), para sentar después las bases de lo que debe ser una enseñanza en verdadera justicia y libertad (3.<sup>a</sup> parte). Como este ideal no puede realizarse al margen de una financiación suficiente dedica la 4.<sup>a</sup> parte al tema económico, para terminar remachando en la 5.<sup>a</sup> las consideraciones que ya han ido apareciendo a través de las anteriores, especialmente de la 2.<sup>a</sup>.

No se trata, pues, de un análisis comparativo detallado de los programas educativos de los principales partidos políticos, con sus nombres concretos, que integran el actual espectro pluripartidista de nuestra recién estrenada democracia. Le interesa sobre todo, después de un análisis rico en cifras

y datos, de la realidad escolar presente, definir las dos grandes opciones que hoy se enfrentan en España respecto de la política educativa del futuro. Partidario decidido de una libertad de enseñanza entendida como libertad de los grupos sociales para impartir la enseñanza conforme a sus propias jerarquías de valores en centros propios, analiza la alternativa socialista con finura y profundidad. Pone al descubierto, con un fuerte bagaje de conocimientos del marxismo, la amenazante anulación de la libertad que dicha alternativa contiene, sus aspectos positivos, la habilidad de su presentación y la férrea dictadura ideológica a que se dirige.

Es notable la difícil facilidad de estilo y vocabulario del autor para hacer comprender al gran público toda la problemática enterrada en esta confrontación de concepciones sobre la educación. Sólo cuando se adentra en la crítica de las diferentes interpretaciones del marxismo sobre el tema, la profundidad de análisis impide esa asequibilidad general.

Obra muy útil para conseguir clara y brevemente una idea suficientemente rica y precisa sobre las distintas posturas sobre el tema y transmitir la importancia fundamental para el alumno, la familia y la sociedad del triunfo de una u otra postura en el futuro.—T. ZAMARRIEGO.

JOSÉ SIMÓN DÍAZ: *Dominicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*. Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria española, Madrid, 1977, 579 p.

En la serie «Aportaciones para la Bibliografía de las Ordenes religiosas en España» aparece este segundo volumen consagrado a la producción de los dominicos españoles de los siglos XVI y XVII. Aunque ya existen obras más amplias sobre el mismo tema, prestará ésta por su modernidad y manejabilidad un indiscutible servicio a los investigadores. El total de 1998 entradas incluyen no sólo las obras escritas por estos dominicos sino también las obras que fueron aprobadas por ellos para que pudieran ser publicadas. De cada autor, a las veces, se da una muy sucinta nota biográfica. Las obras se elencan por separado las escritas en castellano, en latín y sus traducciones a otras lenguas. Buenos índices de autores, de Bibliotecas donde se hallan sus obras y de temas aumentan el valor y utilidad de este catálogo. Lástima que no se haya aprovechado esta oportunidad para completar el elenco de las Bibliotecas donde pueden consultarse. Llama la atención —se explicaría por haber utilizado obras ya existentes y antiguas— que se haya prescindido de Bibliotecas que por su especialización —vgr. Monasterios como el de Montserrat, o Facultades de Teología— habrían servido para completar la obra e incluso posiblemente para poder localizar alguna desconocida. También habría sido oportuno un índice de conversión de los nombres latinizados de estos autores y de los que usa el presente catálogo.—A. BORRÁS.

GOROSQUIETA REYES, FRANCISCO JAVIER: *Deontología para empresarios*.—Ediciones Mensajero, Bilbao, 1978, 480 p.

El autor considera la Deontología como aquella parte de la Ética que procura aplicar los principios y conclusiones de ésta a los múltiples aspectos de la vida de las profesiones. Una de estas profesiones, a la que todo el libro se refiere, es la de empresario, entendiendo por tal el gerente o director de empresa. Para él construye una Deontología moderna y actualizada con una meta muy clara: la de una ética profesional positiva desde los más rigurosos planteamientos técnicos. Es positiva porque, en cada supuesto concreto, no insiste tanto en lo que no es lícito sino en las mejores alternativas de comportamiento. Es técnica porque se edifica desde una previa y precisa

definición de la naturaleza económica y empresarial de cada una de las materias.

Distingue el ámbito de la dirección comercial de la empresa (primera parte), de las relaciones industriales (segunda parte), de la dirección económico-financiera (tercera parte), con lo que abarca sistemáticamente la totalidad de la vida de la empresa, aunque sólo con la necesaria e inevitable selección de temas fundamentales. Todo ello se trata, no en el supuesto de una sociedad futura o utópica, sino partiendo de nuestra sociedad occidental hoy y apuntando a niveles crecientes de justicia.

Pensamos que esta obra puede ser de gran utilidad para empresarios en activo, economistas, profesores, como libro de texto en escuelas y cursos empresariales y, en general, para toda persona que, por oficio o por intelectual, se mueva en cualquier tramo o espacio de la órbita de la empresa.—F. A.

LUIS F. LADARIA: *El Espíritu Santo en san Hilario de Poitiers*.—Madrid, 1977, Publicaciones de la Pontificia Universidad Comillas; 359 p.

Como toda obra de investigación, el estudio acometido por Luis F. Ladaria, «El Espíritu Santo en san Hilario de Poitiers», lleva su dosis de aventura y consiguientemente de audacia. La pneumatología de Hilario había atraído a más de un investigador. Algunos se ocuparon de su doctrina trinitaria, pero curiosamente equivocaron o dejaron intactas las aparentes aporías del doctor de Poitiers en torno al Espíritu Santo.

En el presente libro Ladaria se va a centrar precisamente sobre este tema. En su trabajo se combinan con extraordinario acierto la consideración cronológica de los diferentes escritos de Hilario y el seguimiento genético de su pensamiento, la penetración en el pensamiento de ese santo padre y la erudición sobre sus circunstancias histórico-doctrinales, el juicio, en fin, sobre las investigaciones más recientes del tema y la personalidad del autor abriendo soluciones nuevas.

Ninguna afirmación gratuita, ninguna afirmación descarnada. El texto hilariano será siempre punto de partida y a la vez punto de término. Al final de la obra de comprensión del gran teólogo antiarriano no se hace más fácil, pero sí más profunda. Las dificultades seguirán siendo dificultades, pero dentro de una concepción teológica desconocidamente rica y sugestiva.

Ello es sin duda el mérito principal de Ladaria. Rigor en el método y a la vez intuición fueron sus mejores virtudes. Con toda autoridad podrá concluir: «La ligazón indisoluble entre encarnación, resurrección y don del Espíritu Santo alcanza en san Hilario una relevancia que no hemos descubierto en la mayoría de los autores eclesiásticos que le han precedido o le han seguido» (p. 334).

No queda sino destacar la laboriosa minuciosidad de los diferentes índices analíticos: bíblicos, de san Hilario, de autores antiguos y de autores modernos. El estudioso no podrá menos de agradecerse los.

La aventura, en fin, y la audacia compensaron al autor con una obra digna del gran occidental que fue Hilario.—JUAN B. VALERO.

SERGIO ZAÑARTU: *El concepto de zōe en Ignacio de Antioquía*.—Madrid, 1977, Publicaciones de la Pontificia Universidad Comillas; 294 p.

Uno, después de haber leído muchas veces las emocionadas cartas del obispo de Antioquía, podría llegar a la conclusión de que el núcleo unitario en Ignacio es la cristología, o la eclesiología, o quizá, si se tiene en cuenta su espiritualidad y su condición de «condenado a muerte», la imitación

de Cristo. Cualquiera de estas interpretaciones se podrían ofrecer legítimamente como claves del pensamiento teológico de Ignacio. Bastaría para ello con acentuar unos textos sobre otros.

Zañartu rompe en su obra este círculo vicioso. La cómoda ambigüedad de la interpretación ignaciana se fija de repente en un centro insoslayable: la vida.

Un primer análisis, en apariencia lejano, de la sagrada escritura descubrirá las verdaderas premisas vitales del santo. Sus cartas discurrirán luego en una aparente dispersión. Pero la fuente de todo lo ignaciano empieza a ser «Cristo nuestro vivir».

El camino de Zañartu no fue fácil. Al parecer todo estaba hecho. No siempre hubo de contradecir. Pero siempre completó ideas. Y al final supo poner a Ignacio como crítico de sus críticos.

La obra de Sergio Zañartu no sólo es logro de sistematización, es también guía metodológica y ejemplo de esa independencia científica, únicamente posible en el respeto de lo que otros ya habían hecho.

Muy de agradecer son, en este sentido, las densísimas notas y los detallados índices. En el caso de Zañartu son ambos mucho más que aclaraciones indicativas. Son por sí sólo el sendero de una prueba escrupulosamente desarrollada.—JUAN B. VELERO.

FRANKL, VÍCTOR E.: *La Presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y Religión*. Barcelona, Herder, 1977, 144 p.

El profesor Frankl, ampliamente conocido por su obra publicada, así como por ser fundador de la *tercera* escuela vienesa de psicoterapia —la *logoterapia*— aborda en este libro el problema de si hay en el hombre una apertura inconsciente a Dios: una religiosidad inconsciente. La respuesta del autor es afirmativa y viene avalada por una larga lista de casos de su práctica clínica. La base de su argumentación —interpretación más bien— es ésta: en el hombre hay una voluntad de sentido, una posibilidad de encontrar sentido, un sentido que de hecho se encuentra. En el inconsciente hay ya una apertura previa y operante hacia él.—A. P.

VRANICKI; PEDRAG: *Historia del Marxismo*.—Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977, 2 vols., 409 y 516 p.

Es bien sabido que al Marxismo le pertenece su historia *por teoría*. En tres sentidos. 1.º, por ser el marxismo una teoría de la marcha de la realidad; 2.º, por pretenderse el marxismo como momento consciente de esa marcha, por lo tanto, como historia. 3.º, por haber renunciado, noble y generosamente, a las consecuencias prácticas de sí mismo como doctrina; es decir, por haber renunciado al recurso de atenerse sólo a las consecuencias lógicas. El marxismo asume su historia, sea cual fuere, como nacida de sí por lógica factual, aunque esa historia sea inderivable de la teoría por lógica de conceptos o de formas de conceptos. Creo que el cristianismo está, en puro rigor, en la misma situación; pero no es ni tan valiente ni tan autocrítico. Vaya dicho esto para destacar la importancia que tiene para el marxismo su propia historia.

Al enfrentarnos con la contenida en los dos volúmenes que nos ocupan estamos tentados a añadir un cuarto sentido a la expresión *pertenecía al marxismo de su propia historia*. Y también por teoría. Por teoría, la historia real del marxismo le es sólo accesible a quien, por navegar dentro de su corriente, puede ser momento, consciencia, del agua que le lleva; del agua que él es. Quizá también en el cristianismo. Cierto en todos los casos en

los que la historia es la realización de un valor, y ella misma es un valor. Incluso cuando el historiador es crítico. En él, en su historia, la historia se continúa, ocurre, como autocrítica.

Algo de esto hay en la Historia del Marxismo de *Vranicki*; y con un picante adicional. La historia del Marxismo se hace desde una de sus concreciones diversificadas: la experiencia yugoeslava. Ello acentúa lo por otra parte inevitable y debido: que la historia se hace interpretación, es decir: vivencia, recepción en datos, de la historia. Leerla dentro de los parámetros en que fue escrita —aconteció como escrita— puede ser una experiencia intelectual (ética) de primer orden.—A. P.

ASOCIACIÓN ECUMÉNICA DE TEÓLOGOS DEL «TERCER MUNDO», *Teología Africana*.—PPC, Madrid, 1978, 40 p.

Este «fascículo» contiene las «Conclusiones del Encuentro de Dar-es-Salam (Tanzania) (5-12 Agosto 1976) y el «Comunicado tras el encuentro de Accra (Ghana) (17-23 Diciembre 1977).

Después de la «Teología Política» (área geográfica Centro Europa) y la «Teología de la Liberación» (área geográfica Latino América), la «Teología Negra» del Tercer Mundo, siguiendo en la misma línea de la teología de la liberación pero más acentuada. La historia de la humanidad de explotación del «Tercer Mundo», de donde se parte para hacer teología, es verdaderamente bochornosa por cuanto se lleva a tales extremos la enorme injusticia de «la explotación del Hombre por el Hombre».

En un proceso de muchos años (pasada la otra forma de esclavitud), las potencias occidentales se apoderaron de los territorios libres o liberados estableciendo nuevos estados soberanos para conservar la base territorial de las materias primas y su poder de manera permanente. Por dequier han impuesto un modelo de explotación económica que les era favorable, exterminando poblaciones enteras, esclavizando millones de hombres, colonizando a otros y marginando a todos, y asentando así las bases de su desarrollo y a la vez del subdesarrollo del «Tercer Mundo». Una Teología del Tercer Mundo debe tomar nota de esta histórica situación y preguntarse muy a fondo cuál debe ser su cometido y el de la Iglesia. Esta línea de la *Teología Negra* merece toda atención.—J.A.D.

CARDENAL, ERNESTO: *El Evangelio de Solentiname*.—Volumen II. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1978, 308 p.

Este segundo tomo de «Homilías» (podemos llamarlas así) abarca la segunda parte de la Vida de Cristo, desde la Transfiguración a la Resurrección. El contenido es el mensaje evangélico maravillosamente explicado para el pueblo, en un lenguaje que necesariamente tiene que captar al auditorio. Las características que se advierten en la lectura de las «Homilías» las resume estupendamente Ernesto Cardenal en la «Introducción» (que explica la génesis del libro).

Tal vez lo más llamativo es la intervención de los «personajes del auditorio», que dan su parecer o su sugerencia sobre el tema evangélico en cuestión como en las «Homilías Participadas». Pero los personajes tienen sus nombres y su carácter que marca constantemente sus intervenciones, como puede suceder en los mismos personajes evangélicos, v. g. los Apóstoles. Marcelino es místico. Olivia es más teológica. Rebeca, la esposa de Marcelino, siempre insiste en el amor. Laureano todo lo refiere a la revolución. Felipe tiene muy presente la lucha del proletariado, etc. Resultan así diversas visiones populares del Evangelio desde diverso ángulo que ha sabido

recoger muy bien el sacerdote poeta Ernesto Cardenal. Los que tienen que ejercer el «ministerio de la Homilía» pueden aprender mucho de este sabroso Comentario.—J. ALONSO DÍAZ.

TAMAYO-ACOSTA, JUAN J.: *Un proyecto de Iglesia para el futuro de España*. Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 325 p.

Esta obra de Tamayo-Acosta quiere ser una lectura de la situación de la iglesia española actual. De aquí que el libro se estructure fundamentalmente en un díptico: análisis de «las estructuras trasnochadas de iglesia y nuevas mediaciones pastorales» (1.ª parte), donde se nos muestra lo que no hay que repetir ni continuar. En contraposición a esta primera parte de la obra y de la realidad eclesial, se nos ofrece la segunda orientada a detectar los impulsos y potencialidades que recorren creativamente nuestra iglesia. Tamayo-Acosta nos ofrece su descubrimiento alrededor del cual trenza su esperanza para el futuro: la comunidad cristiana de base.

El libro se pudiera leer como «un proyecto de iglesia para el futuro en España», centrado en la potenciación y realización de una comunidad de comunidades de base. Desde este punto de vista, sus páginas analizan los diversos aspectos que tal vida eclesial supondría y se trata de mostrar su raíz evangélica liberadora (tercera parte).

El autor hace converger en este tipo ideal (socio-epistemológico) de comunidad de base los signos que son ya realidad en algunas de ellas y los que debieran ser asumidos. La obra se presenta así: 1) optimista («un acto de esperanza en una iglesia del futuro», 301); 2) rastreadora de impulsos (quizá con ciertas simplificaciones o exceso de acumulaciones positivas sobre la comunidad de base, propias de un proyecto guiado por la razón militante en pro de las mismas); 3) propulsor de una idea fecunda para la necesaria reestructuración de la iglesia, 4) posibilista dentro del apasionamiento, pues erige el principio de realidad, la praxis, como correctivo crítico.

La lectura del libro puede resultar particularmente útil y estimulante a todo el que esté embarcado en impulsar hacia adelante el proyecto eclesial de Jesús.—JOSÉ MARÍA MARDONES.

RUMSCHEIDT, MARTIN (ed.): *Footnotes to a Theology. The Karl Barth Colloquium of 1972*.—Waterloo, Ontario, The Corporation for the Publication of Academic Studies in Religion in Canada, 2.ª ed. 1974, 149 p.

En octubre de 1972, la «Karl Barth Society of North America» celebró en Toronto su coloquio fundacional. Este libro, modestamente editado, recoge las comunicaciones que en ese simposio se propusieron estudiar desde diversos ángulos la figura y la obra del dogmático de Basilea.

Con excepción, quizá, de una de ellas, de índole más personal y biográfica (A.C. Cochran, «The Karl Barth I Knew»), estas aportaciones ostentan un marcado carácter relacional. Aspectos de la teología barthiana se iluminan considerando el influjo ejercido o la recepción (normalmente crítica) de que aquélla ha sido objeto en determinados grupos, o son confrontados con posturas de otros teólogos individualizados. Así, en concreto, M. Wyschogrod se pregunta por lo que suscita el interés por K. B. en un teólogo judío; E. Lamirande desarrolla el impacto efectuado en la Iglesia católica; P. S. Minear analiza la *Römerbrief* barthiana a la luz de perspectivas exegéticas divergentes durante el medio siglo siguiente a la publicación de esta obra programática. Puntos de la relación intelectual de Barth con su hermano Heinrich y con D. Bonhoeffer son expuestos, respectivamente, por J. C. McLelland y P. L. Lehmann. En fin, su hijo Markus, asimismo

profesor de Teología en Basilea, hace la historia de las opciones políticas de su padre y de la polémica levantada en torno a este tema por el discutido libro de F. W. Marquardt *Theologie und Sozialismus. Das Beispiel Karl Barths* (Munich, 1972). Estudios todos ellos que reclaman para este librito un puesto, quizá menor, pero no desdeñable, en la ya inabarcable bibliografía sobre el teólogo suizo.—JOSÉ J. ALEMANY.

MENGUS, RAYMOND: *Wirkungen*.—Gespräche über Dietrich Bonhoeffer mit E. Bethge, G. Ebeling, H. Gollwitzer und W. A. Visser't Hooft. München, Chr. Kaiser Verlag, 1978, 82 p.

Con motivo de la elaboración de su tesis doctoral sobre D. Bonhoeffer, Mengus tuvo interés y oportunidad de celebrar numerosas entrevistas con personalidades cualificadas de la proximidad teológica y biográfica de éste. Cuatro de esas conversaciones se nos presentan ahora en este librito. Su intención es buscar caminos de acceso hacia la pluridimensionalidad característica de Bonhoeffer a través del testimonio, sin duda subjetivo pero acreditado por su contemporaneidad con el personaje, de quienes le conocieron y trataron de cerca en épocas y bajo ángulos diversos.

Dentro de las reducidas dimensiones del libro, y del carácter dialogal de su contenido, esta finalidad queda bien lograda. El conocedor de Bonhoeffer no se encontrará con revelaciones sensacionales, pero podrá corregir acá o allá un desenfoque de imagen, situar mejor determinadas posturas, apreciar la nueva viveza que cobra el retratado gracias a los recuerdos de los cuatro interlocutores. El que éstos a su vez hayan llegado a adquirir un nombre como teólogos u hombres de iglesia añade evidentemente calidades específicas a sus manifestaciones sobre su colega mayor y nos permite vislumbrar, con la competencia que les da el moverse en un terreno familiar, no pocos rasgos del eco que la teología y los valores humanos de Bonhoeffer encontraban en su entorno inmediato.—JOSÉ J. ALEMANY.

BONHOEFFER, DIETRICH: *Fragmente aus Tegel*.—Hrsg. von Renate und Eberhard Bethge. München, Chr. Kaiser Verlag, 1978, 252 p.

Durante su permanencia en la prisión berlinesa de Tegel, Bonhoeffer escribió no sólo las cartas que ante todo dieron a su figura resonancia universal, y los poemas ya también conocidos, sino también dos amplios esbozos literarios en prosa: un drama y una novela. Párrafos de ambos, que quedaron en intentos inconclusos, fueron anteriormente publicados en el tomo III de los *Gesammelte Schriften*, pues se veía en ellos mayor relevancia en conexión con la *Ética* bonhoefferiana. Tras no pocas dudas, los esposos Bethge se han decidido a editar ahora los fragmentos en toda su extensión, precedidos por una circunstanciada introducción y acompañados por abundantes notas explicativas de personajes, referencias o posibles lugares paralelos con otras obras de Bonhoeffer. La edición se completa con un trabajo de la profesora germano-norteamericana Ruth Zerner que estudia los fragmentos bajo el punto de vista «Regression und Kreativität».

El valor de estas obras incompletas no reside, digámoslo claramente, en sus calidades literarias, que son modestas y están ensombrecidas por deméritos que no resistirían un análisis exigente desde este ángulo. Su interés es más bien psicológico y biográfico. Desde la soledad de la cárcel, y en medio de la crisis general provocada por la guerra, Bonhoeffer vuelve los ojos de forma apenas velada a su propio pasado, enmarcado en el de su familia. Gracias a una creatividad reencontrada, su mirada se dirige hacia los valores cristianos y éticos vividos y apreciados en el seguro y sólido co-

bijo de una alta burguesía, en la conciencia de que de esta herencia histórica deberían provenir aspectos beneficiosos para el futuro de la fe después de la crisis. Pero la esperanza opera también en dirección inversa: el cristianismo, y precisamente él, habría de contribuir a la renovación de la burguesía en la nueva sociedad.

A través de los largos y densos monólogos y por medio de simplificadas caracterizaciones, estos fragmentos ofrecen, además de inapreciables elementos para completar el conocimiento del ambiente en que Bonhoeffer bebió su formación infantil y juvenil, importantes materiales para una reflexión de fondo sobre el tema tratado.—JOSÉ J. ALEMANY.

TRACK, JOACHIM: *Sprachkritische Untersuchungen zum christlichen Reden von Gott*.—Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht, 1977, 337 p.

El trabajo se divide en dos grandes partes. La primera, a la que se adjudica con mucho el espacio más extenso, realiza un amplio recorrido crítico de los intentos llevados a cabo por la filosofía analítica en torno al lenguaje sobre Dios. La revisión trata con objetividad y suficiente pormenor a los diversos autores y tendencias. Aunque no aporta nada particularmente nuevo comparte con tantas otras exposiciones similares su valor de obra sintética de referencia y consulta, así como de pista para investigaciones más detenidas. Track obtiene la conclusión de que la inteligibilidad del discurso sobre Dios queda asegurada en principio si «Dios» se toma como expresión sincategoremática, esto es, como orientación de una existencia y forma de acción cristiana. De aquí toma pie, en la última y más breve sección (que él presenta como su propuesta original), su elaboración de la experiencia religiosa en cuanto fundante del discurso sobre Dios. Tarea que integra por igual puntos de vista lingüísticos y fenomenológico-religiosos. Una reflexión sobre la dimensión eclesial del discurso sobre Dios, entendido sobre la base de los desarrollos precedentes, cierra la obra.—JOSÉ J. ALEMANY.

FERRER BENIMELI, JOSÉ A.: *Masonería, Iglesia e Ilustración*. T. III: *Institucionalización del Conflicto (1751-1800)*. T. IV: *La otra cara del conflicto. Conclusiones y Bibliografía*.—Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, 725 y 831 p.

Con estos dos volúmenes culmina el amplio estudio sobre la masonería en el siglo XVIII. Si ya los precedentes volúmenes nos merecieron todos nuestros plácemes no menos los debemos tributar a estos últimos.

El título general de la obra centra con exactitud su contenido. No se considera a la masonería como Institución aislada de su mundo; ni se estudian las meras relaciones jurídicas con la Iglesia y el Estado; sino que se la sitúa en su mundo tal cual se desarrolló y esto, naturalmente, implica sus relaciones con la ideología de su tiempo y sobre todo con el absolutismo borbónico de aquel siglo del que también participó la misma Iglesia.

Este tercer volumen se centra en la institucionalización del conflicto entre ella y la Iglesia y las monarquías. En su exposición se sigue el orden cronológico, alternando las diversas actuaciones civiles de los varios países europeos y americanos (dependientes de España). Aunque el panorama es amplísimo, las páginas consagradas a España y al reino de Nápoles se llevan la mejor parte; no en balde Carlos III era un Borbón consciente de su «autoridad» que no permitía nada que de algún modo pudiera disminuirla.

Este último aspecto sitúa este estudio en un plano más trascendente que el del mero hecho de la masonería (de por sí ya sumamente interesante): constituye un testimonio elocuente de esta mentalidad autoritaria borbónica sin la cual resulta difícil comprender los acontecimientos de aquel siglo.

La exposición, fluida y clara, aduce —en no pocos casos— los textos de cartas o documentos especialmente importantes; significativa la *Respuesta del Gran Maestre al Obispo de Toul* (T. III, 187-189), que desde diversos aspectos podría considerarse paradigmática. Si el texto nos sorprende por su riqueza informativa, no menos cualificadas son las notas con las que el A. sale al paso a inexactas interpretaciones, tan frecuentes en este terreno.

El cuarto volumen nos presenta la que el A. califica de «Otra cara», es decir el aspecto religioso de la masonería, la participación en ella de los católicos y de muchos sacerdotes. Explica la razón de este fenómeno, para muchos curioso, y deshace las tendenciosas interpretaciones de algunos apologetas seguidores de Barruel. Aduce, luego, las listas de miembros de algunas importantes logias, y una bibliografía amplísima (ya en gran parte dada a conocer por él mismo) sobre el tema.

Creemos sinceramente que esta obra constituye la aportación más sólida y científica que haya aparecido sobre la Masonería en España. Se ha convertido en inevitable obra de consulta. Y la Institución que se ha atrevido a publicarla, con todas las dificultades que ello supone, merece la admiración y el elogio de los historiadores.

La obra, como hemos dicho, se centra en el siglo XVIII. La problemática del s. XIX, es diferente como el mismo A. insinúa en el párrafo final del volumen tercero. Con sus palabras queremos cerrar esta nota bibliográfica: «De esta forma se puede decir que con el siglo se concluye la primera fase de la historia de la masonería especulativa, y más en concreto de la historia de ese conflicto ideológico-político-religioso que surgió entre la Masonería, la Iglesia y la Ilustración a lo largo del s. XVIII. La Masonería en el XIX renacerá por toda Europa más vigorosa que nunca en la era napoleónica, pero tendrá ya —en no pocos casos— una distinta y muy concreta dirección política, en gran medida identificada con esa burguesía que saldrá triunfante de la Revolución francesa. A su imagen, cubiertas con el velo del secreto masónico, surgirán no pocas de las sociedades secretas de oposición a los regímenes europeos. Pero entonces nos encontraremos ya, más que con la Masonería, con las sociedades secretas patrióticas de la Restauración» (T. III, p. 386).—A. BORRÁS I FELIU.

RODRÍGUEZ DE CORO, FRANCISCO: *País Vasco, Iglesia y revolución liberal*. Vitoria, Caja de Ahorros Municipal, 1978, 430 p.

El contenido fundamental de este libro se basa en el estudio de un periódico y de un apologeta: el combativo *Semanario católico vasco-navarro* (Vitoria 1866-70), y el intrépido escritor y orador que fue su fundador y principal redactor, el canónigo Vicente Manterola. Las reacciones de Manterola y de otros epígonos, como J. Antonio Balbuena, ante los agudos problemas religiosos de la época, permiten al autor trazar los rasgos característicos del catolicismo conservador, en abierta lucha con el espíritu liberal y democrático de la revolución del 68. La ideología conservadora («neocatólica» en la terminología de sus oponentes) partía de la certeza de la Revelación y extendía esa certeza al terreno de la política, confundiendo muchas veces la religión, la teología y la política temporal. La aceptación entusiasta del Syllabus, la defensa del poder temporal del Papa, el ultramontanismo, la oposición acérrima a la libertad de cultos y, en general, a todas las libertades modernas, fueron objetivos primarios del catolicismo tradicional y foguearon sus actitudes vitales, sus reacciones o sus entusiasmos, sus idealizaciones o sus intolerancias. Aquella ideología, tan llena de exaltación, tan fácil de prender en el alma popular, daba ocasión para emprender la lucha contrarrevolucionaria en defensa de la religión. «La fuerza interior y convicción sincera de los hombres de la Iglesia vasca se convertía en

una especie de pólvora ideológica, una de las causas fundamentales de la guerra carlista» (p.221). El autor somete a severa crítica muchos de los esquemas mentales neocatólicos, al paso que se explana en reflexiones teológicas y filosóficas, a veces discutibles, pero siempre fecundas para el lector. Para una comprensión más plena del tema habría que tener en cuenta dos observaciones. Primero, que la ideología preintegrista no es un fenómeno exclusivamente vasco, y basta para ello recordar al sevillano Mateos Gago o al catalán Sardá y Salvany. Y segundo, que, a la hora de juzgar las posiciones extremosas de los neos, no puede silenciarse la dureza de aquellos tiempos recios, ni la intemperancia con que muchos reformistas y libertistas del 68 trataban los temas religiosos. En torno al soporte vertebral del libro, que es sobre todo un estudio sobre ideología religiosa, se nos narran interesantes sucesos de la historia religiosa regional. El apéndice documental está muy bien seleccionado y es fruto, como toda la obra, de una paciente investigación en 14 archivos (seis municipales y ocho de conventos de religiosas). Esto, unido a un buen catálogo de fuentes impresas y de bibliografía general, avala este meritorio trabajo de investigación.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

SCHIWY, GÜNTER: *Zur Ideologie der Unfehlbarkeitsdiskussion. Eine semiotische Strukturanalyse zu Texten von Hans Küng und der Römischen Glaubenskongregation.*—Patmos Verlag, Düsseldorf, 1977, 128 p.

De la discusión en torno a la infalibilidad ya no brotan llamas que quemem a ningún hereje, pero todavía queda encendido el rescoldo. El acuerdo práctico de K. Rahner y H. Küng pide todavía un acuerdo teórico que impida que vuelva a brotar un incendio incontrolado que arrase la unidad del actual pluralismo teológico intracatólico.

Reconociendo la importancia de la dimensión lingüística del problema, con la filosofía y la historia, K. Rahner y H. Küng se encontraron en un callejón sin salida. Günter Schiwy, en este estudio *Sobre la ideología del debate sobre la infalibilidad*, ofrece una alternativa que debe dar que pensar a los teólogos sobre la necesidad de abrir su círculo de intereses a esta ciencia joven y por ello todavía inmadura que es la semiología o semiótica.

La semiología estudia el significado desde la perspectiva de la comunicación y define la «ideología» como el universo del saber del destinatario del mensaje y del grupo al que pertenece. La incomunicación se explica por un desfase entre el código («mentalidad», «ideología») del emisor y el del receptor, y se puede corregir descubriendo y describiendo ambos códigos reflejados en el mismo mensaje.

El talón de Aquiles de un estudio semiológico radica en la elección de los textos a analizar. Si no son textos *representativos* de los sujetos en diálogo, las ideologías deducidas pueden resultar monstruosas caricaturas. Para representar a Küng, Schiwy ha escogido el epigrafe de unas siete páginas sobre «La permanencia de la Iglesia en la verdad», tomado de *¿Infalible? Una pregunta*, y para representar la postura oficial del Magisterio, los párrafos centrales de la declaración «Mysterium Ecclesiae» sobre la doctrina católica acerca de la Iglesia para defenderla de algunos errores actuales. La primera opción se manifiesta como especialmente difícil, pero conociendo el conjunto de la obra de Küng podemos reconocer que ha sido una elección muy justa.

El trabajo de desentrañar códigos, subcódigos e ideologías es modélico en el texto de Schiwy y resulta comprensible para el no iniciado. Se describen las coincidencias y divergencias en función de una serie de variables superando la posición simplificadora y simplista de enfocar el debate como el rechazo/aceptación de un dogma. Queda así abierto un camino para

estudiar y enfrentarse con otras doctrinas conflictivas en la Iglesia de hoy que debe aprender a vivir la unidad en el pluralismo.—LUIS VIANI.

B. FERRARO: *A Significação política e teológica da morte de Jesus a luz do Novo Testamento*.—Editora Vozes, Petrópolis, 1977.

La presente obra es una tesis doctoral presentada en la Universidad de Friburgo en 1975. Tiene una preocupación fundamental: vincular la motivación política de la muerte de Jesús con su significación teológica. Para ello hay que evitar el peligro frecuente en la tradición cristiana de un Cristo «iconizado» por encima de los conflictos humanos del que no se llega a comprender cómo pudo ser condenado a muerte con una sentencia política. El autor condivide las preocupaciones de las teologías de la liberación, política, etc. La parte más amplia de la obra pretende reconstruir la historia. En primer lugar muestra que el desenlace de la vida de Jesús no es causal sino el fin normal de su actitud de libertad ante la ley y de conflicto con las autoridades religiosas. Con la misma preocupación histórica y en segundo lugar, estudia el proceso de Jesús. La conclusión es que la principal responsable fue la aristocracia sacerdotal y laical que, posteriormente, presentaron una serie de acusaciones políticas ante Pilato, que le condenó a muerte. Por parte del procurador romano hubo «una opción táctica para salvar su prestigio y su poder ante el pueblo judío y ante el emperador de Roma (p. 187). En un capítulo relativamente breve se presenta el significado religioso de la muerte de Jesús de forma significativa para el hombre de hoy: una muerte libremente asumida por solidaridad, expresión de amor, que fue aceptada por el Padre en la Resurrección, que es la plena confirmación de la trayectoria histórica de Jesús.

La obra más que una exégesis personal y nueva pondera las adquisiciones de los trabajos modernos, casi exclusivamente de lengua francesa. El autor se decanta por posturas moderadas. Su pensamiento teológico es muy afín al de Duquoc. La visión que presenta de la situación histórica del tiempo de Jesús y, concretamente, del grupo de los celotes es la de Hengel y Cullmann. Pero es peligroso deducir el comportamiento político de Jesús de su actitud respecto a los celotes, cuando de estos últimos es discutible incluso su existencia en aquel tiempo, por lo menos con las características que se les asignan. Aunque admite que en el proceso de Pilato existe una manipulación apologética de los evangelistas, aún sigue defendiendo una realidad histórica en neto contraste con lo que por otras fuentes sabemos de este procurador. Probablemente el aspecto político tuvo más densidad de lo que dice el autor.

En resumen, una obra más válida por la síntesis que hace que por la novedad que aporta; más válida por la significación teológica que encuentra en la muerte de Jesús que por el estudio de crítica histórica que de ésta realiza.—RAFAEL AGUIRRE.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA: *Evangelio apócrifo según San Simón el Zelota*. Ed. Marova-Fontanella, Madrid, 1977, 184 p.

Este evangelio apócrifo es una ficción con un objetivo muy concreto en el autor: marcar, con un lenguaje popular y de forma plástica, las contradicciones terribles que la persona de Jesús y su mensaje provocaron en las masas que lo escuchaban con emoción y entusiasmo y que esperaban de El una liberación y la victoria sobre los romanos que ocupaban Palestina.

José M.<sup>a</sup> González Ruiz es un teólogo y, por eso, su ficción no está carente de legitimidad. El autor ha sido escrupuloso a la hora de aportar datos que aparecen en los evangelios sinópticos y su trabajo no se aparta de

una exégesis rigurosa de los sinópticos, el Libro de los Hechos y las Epístolas de Pablo.

Es quizá por la conjunción de estos dos datos: fidelidad al texto bíblico y lenguaje popular y de hoy por lo que este libro puede ayudar a muchos cristianos de a pie a descubrir una dimensión real, cercana, permanente y verdadera del texto evangélico, lejos de la exégesis científica y a veces difícilmente inteligible para el pueblo. Y también es muy posible que las masas de creyentes del siglo xx vean que los hombres que rodearon a Jesús de Nazaret y que formaron las primeras comunidades cristianas vivieron situaciones muy semejantes a las de hoy, experimentaron una problemática en muchos puntos casi idéntica —salvando veinte siglos de historia— a la que hoy se respira en el pueblo español y en nuestras comunidades de fe. Y siempre da esperanza y fortaleza en la opción el descubrir una vez más la figura de ese Jesús que no se casó con nadie y que es el libertador de todos. Así lo presenta José M.<sup>a</sup> González Ruiz, aunque sea una ficción.—C. A.

CAÑIZARES, ANTONIO: *La evangelización hoy*.—Ed. Marova, Madrid, 1977. 158 p.

Aunque la preocupación por la evangelización siempre ha sido una constante en la Iglesia, en el momento histórico, original y plural en que nos encontramos, la Iglesia se está redescubriendo como una comunidad de creyentes para la evangelización. Pero no son las cosas tan fáciles: hay que deshechar o poner en tela de juicio una tarea evangelizadora y unos evangelizadores que tuvieron razón de ser en épocas pretéritas, que en ocasiones se identificaron con plataformas socioculturales políticas y eclesísticas, etc. La lectura y reflexión sobre este libro viene a clarificarnos en torno a la tarea evangelizadora para asumirla como exigencia de nuestra fe.

Está dividido en tres partes. Comienza con una presentación panorámica de la situación actual, en sus vertientes sociocultural, sociopolítica-económica, religiosa y eclesial, imprescindible para que la reflexión sobre la evangelización tenga sentido pleno.

La segunda parte es una reflexión teológica sobre la evangelización y sus dimensiones fundamentales: evangelio y evangelización, Iglesia y evangelización, y la evangelización como quehacer profético.

En la última toca algunas de las exigencias de la evangelización teniendo en cuenta el contexto actual del mundo que busca ser evangelizado y en el que hay que realizar la evangelización hoy.

Aunque el tema es muy amplio y son múltiples los aspectos que se pueden tratar, creo que es un trabajo interesante que con seriedad y sencillez y en un lenguaje actual y comprensible, fiel a la Iglesia y a la Humanidad de nuestro tiempo, ofrece claridad sobre esta tarea prioritaria de la fe, que es el objetivo perseguido por la colección «Crear y comprender» de Marova.—P.E.D.

INIESTA, ALBERTO: *Reflexiones sobre el paro y sobre la Iglesia en el futuro de España*.—Colección «Documentos y estudios», n.º 33, P.P.C., Madrid, 1978, 55 p.

Recoge este folleto los textos de dos conferencias de Alberto Iniesta, el Obispo de Vallecas.

Son dos documentos importantes que tienen en común el tratar dos temas de indudable actualidad y el que son voz de la persona profética y comprometedor de A. Iniesta.

El primero se centra sobre el problema del paro laboral, la actitud cris-

tiana ante él y es una conferencia que pronunció en el Simposio de Cáritas Española sobre la «Problemática del paro en España». No es nuevo el que un obispo español se ocupe del problema del paro en declaraciones y documentos. Incluso la Conferencia Episcopal lo ha hecho. El interés del texto de Iniesta está en la fuerza y agilidad con que trata el tema, las concreciones que hace, el lenguaje directo que utiliza y todo eso porque el problema del paro lo siente cada día muy cerca, como pastor de una zona donde el paro es una auténtico drama para muchas familias.

El segundo documento es a la vez un examen de conciencia y un programa de acción para la Iglesia en el futuro de la sociedad española, un futuro que ya va siendo presente. En la primera parte del documento analiza las actitudes necesarias en la Iglesia para adentrarse en ese futuro. La segunda está dedicada a trazar una serie de tareas y programas que la Iglesia como comunidad de creyentes tiene que asumir para ser fiel al mensaje de Jesús hoy.

Dos documentos importantes y comprometedores para los cristianos que sientan estos problemas como prioritarios en su vida, e iluminadores e interrogantes para todos los que quieran dejarse iluminar e interrogar.—M. V.

MALDONADO, LUIS: *Iniciaciones a la teología de los sacramentos*.—Ed. Marova, Madrid, 1977, 184 p.

Con la pretensión de llenar un vacío, que tanto en la teoría teológica sobre los sacramentos como en la misma práctica sacramental se ha dejado sentir en estos años, surgió este ensayo de Maldonado. En el título se dice «Iniciaciones» a la teología sacramental porque cada capítulo está concebido como un pequeño tratado dentro del general donde se considera el aspecto correspondiente de una forma unitaria y global y con una iniciación propia al sacramento. Hace un recorrido sobre los temas centrales de la teología sacramental y su evolución reciente y después estudia el sacramento como liberación, como expresión y acción, como celebración y finaliza con el tratado del sacramento como consagración.

Maldonado no se aparta de la teología clásica sobre los sacramentos a la hora de señalar y elegir los temas y aspectos, pero los trata de una forma nueva, y con materiales de hoy: aportaciones de la antropología, la fenomenología, la psicología, etc.

En síntesis, es un libro importante para quienes en estos momentos intenten un acercamiento profundo y se interesen por la «iniciación a los misterios». Y aunque está editado hace más de un año, sigue siendo actual en sus planteamientos y asequible en su lectura y comprensión para gente no especializada en estos temas.—A. S.

HÉLDER CÁMARA: *¿Quién soy yo?* Ed. Sígueme, Salamanca, 1978, 137 p.

El título ya sugiere el contenido. Se trata de una autocrítica sincera, íntima y valiente que algunos juzgarán desmedida y otros considerarán comprometedora para la dignidad episcopal de D. Helder. El que ha preparado la edición ha seleccionado los textos de la autocrítica de los «Pronunciamientos de D. Helder» que periódicamente y de una forma privada publica el Servicio de apostillas del Secretariado regional del Nordeste de la Conferencia nacional del episcopado brasileño.

No aporta una visión distinta de Helder Cámara a quien ya conocemos por escritos suyos y biografías de otros autores. Aparece el obispo de Recife tal cual es, en su misión de hombre de Iglesia que sólo pretende «seguir cada día la huella del peregrino de la paz para aproximar a los hombres en

lo esencial mediante la instauración de un orden social más justo y más humano».

Y cuando se pone y se hace tan difícil esa tarea, el saber que hay hombres que creen en ella y que lo expresan humilde y enérgicamente es siempre un estímulo para no pararse.—J. R.

HOLDCROFT, DAVID: *Words and Deeds. Problems in the Theory of Speech Acts*.—Clarendon Press, Oxford University Press, London, 1978, 178 p.

El tema central del libro es la naturaleza de los actos ilocutivos. Pero su propósito final se inscribe en un marco todavía más amplio: en el estudio del significado y verdad del discurso. Holdcroft sostiene como tesis básica que la índole semántica de una sentencia sólo explica parcialmente la clase de acto ilocutivo realizado con ella; igualmente relevantes para ello son las intenciones del hablante y ciertos rasgos del contexto de utilización de la sentencia. Su autor desarrolla un análisis en continuo diálogo crítico con Austin, Searle, Hare, Grice, Ross y Schiffer, entre otros interlocutores menos destacados.—J.A.B.

PFEIFFER, ARNOLD (Hrsg.): *Religiöse Sozialisten*.—Walter Verlag, Olten 1976, 455 p. (Dokumente der Weltrevolution, Band 6).

EWALD, GÜNTE (Hrsg.): *Religiöser Sozialismus*.—W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart 1977, 147 p. (Urban-Taschenbücher, Band 632).

LAURENZI, M. CRISTINA: *Il «socialismo religioso» svizzero. Leonhard Ragaz*.—Cittadella Editrice, Assisi 1976, 277 p.

El socialismo religioso no ha tenido demasiada fortuna en los últimos tiempos. Cuando sus afanes y postulados no han sido sencillamente olvidados, se les ha hecho objeto de reivindicación por parte de los más diversos frentes teológicos y sociales. De ello han procedido con frecuencia equívocos e interpretaciones injustas, o, al menos desenfocadas.

En la actualidad, presenciamos, sin embargo, un renacimiento impetuoso del interés por aquel movimiento y por las posturas de quienes más caracterizadamente lo personificaban, especialmente en las postrimerías del siglo XIX y primer tercio del XX. Estos tres volúmenes son al mismo tiempo testimonios del redescubrimiento que se está llevando a cabo de las posturas intelectuales, religiosas y sociales de aquel puñado de hombres y esclarecedor medio para un mejor conocimiento y comprensión de las mismas.

La compilación preparada por A. Pfeiffer es en este sentido la más rica y ambiciosa. Se trata de una antología de 30 textos de socialistas religiosos, fundamentales tanto por su contribución a la configuración doctrinal de este movimiento como para demostrar la pluralidad de orientaciones cubiertas por la denominación. La selección realizada por el editor excluye conscientemente a los socialistas católicos y más que presentar un amplio y heterogéneo concierto de voces, pone de relieve determinados perfiles: desde K. Diehl y Ch. Blumhardt hasta P. Tillich y C. Mennicke, pasando, evidentemente, por Ragaz, Kutter y Arnold. A la ventaja de poder disponer así cómodamente de textos dispersos y en general muy difíciles de encontrar se suma el encuadre proporcionado por las detalladas y bien documentadas introducciones, una general y otra respectivamente encabezando cada uno de los siete capítulos en que temáticamente se subdividen los textos. Los demás aspectos formales del volumen son irreprochables.

Carácter colectivo tiene también el pequeño tomo editado por G. Ewald.

Contiene una serie de estudios, en su mayoría presentados en un congreso celebrado en 1976 en Bergisch Gladbach. Destaquemos, además de los temas que obviamente se esperarían en este contexto, un trabajo sobre el «capellán rojo» católico W. Hohoff, el circunstanciado análisis de las posturas de Barth respecto del socialismo (proximidad y crítica) y una sugerente meditación sobre la dimensión política de la fe. La introducción de Ewald sobre los avatares e irradiación de la comunidad universitaria formada en el sótano de su casa de Bochum es al menos tan interesante y aleccionadora como ejemplo de una presencia comprometida de la fe en el entorno social, como en otras situaciones lo fueron las aportaciones de las personalidades evocadas por los demás co-autores.

El libro de M. C. Laurenzi abarca un horizonte más limitado, puesto que se centra en la vida y obra de L. Ragaz. Se trata de una excelente presentación del pensamiento del profesor suizo. Tras un capítulo que ofrece a grandes rasgos la información biográfica suficiente para encuadrar su aventura intelectual, la exposición pone inequívocamente el acento en la evolución teológica y social de Ragaz, tal como se va manifestando en sus diversas obras. La autora muestra un conocimiento y dominio totales del material, así como de la más pertinente bibliografía conexas. La presentación, tan clara como técnica, no ahorra matices, pero tampoco se pierde en disquisiciones accesorias, y está siempre avalada por la referencia a las obras de que trata. El pensamiento de Ragaz surge de estas páginas en toda su viveza, densidad y capacidad de suscitar impulsos similares a los que animaron su propio testimonio cristiano.—JOSÉ J. ALEMANY.

MARROU, HENRI-IRENEE: *Teología de la Historia*.—Rialp, Madrid, 1978, 304 p.

El conocido patólogo e historiador del Cristianismo antiguo nos presenta en este libro un ensayo —casi diría una meditación— sobre el tema del sentido de la historia. En forma de breves capítulos, que no siguen un riguroso orden sistemático, aborda temas tales como la ambigüedad de la historia, el individualismo cristiano de los últimos siglos, el valor del tiempo de la Iglesia, subordinado a Cristo pero no por ello exento de significación propia, la escatología incoada, la civilización cristiana y la cristiandad de la Edad Media con sus límites y su decadencia, etc. La paradoja de la dimensión trascendente del mundo y el sentido sobrenatural de lo cotidiano se resuelve en la vocación cristiana de edificar la «ciudad de Dios». A la gran obra agustiniana de este título se vuelve una y otra vez Marrou para buscar inspiración para el presente. Se trata de un libro de fácil lectura, accesible a un gran público, sin que ello signifique desconocer su rigor. Correcta la traducción castellana. No considero en cambio un detalle de gusto la nota 3 en la p.225, que no parece original del autor (no es fácil que en una obra de 1968 se cite un libro de 1974), y en la que no figura ninguna advertencia de esta circunstancia.—L. LADARIA.

BLÁZQUEZ PÉREZ, RICARDO: *La resurrección en la Cristología de Wolfhart Pannenberg*.—Ed. Eset, Vitoria 1976, 511 p.

La obra fue presentada como tesis doctoral en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en 1972. Se abre con dos capítulos de introducción, dedicado el primero a la situación e influjo de P. en la teología actual y el segundo a las líneas generales de su cristología: punto de partida del hombre Jesús (*Christologie von unten*) y método científico de hipótesis-verificación que el autor alemán utiliza en su reflexión teológica y especialmente en la cristología. A partir de estos datos se aborda, en cuatro capítulos centrales,

el tema fundamental de la disertación: la resurrección como punto de partida de la cristología de P. y la situación de la misma dentro del contexto apocalíptico que Jesús vivió, con un detallado análisis del carácter histórico que según el conocido postulado de P. ha de tener la resurrección de Jesús. La resurrección como fundamento de la divinidad de Cristo y la tesis de la «retroactividad» de sus efectos, en conjunción con la concepción del mundo y de la realidad como historia viene tratada a continuación. Toca luego el turno a la humanidad de Cristo como revelación de la realidad del hombre y el sentido de la muerte de Jesús «por nosotros»; sólo desde la significación universal de la humanidad de Cristo tiene sentido preguntarse por la significación universal de su muerte. Por último se aborda el decisivo tema cristológico de humanidad y divinidad en Jesús; P. intenta reformular el dogma calcedonense partiendo no tanto de la dualidad de naturalezas sino de la particularidad del hombre Jesús en su entrega radical a Dios, en su condición de Hijo, recuperando el tema bíblico de la relación de Jesús con el Padre frente a la prioridad dada en ciertos estratos de la tradición teológica a la relación Logos-humanidad. Cierra la obra un capítulo de crítica y valoración en que junto a los méritos de Pannenberg se enumeran también las cuestiones aún abiertas de su teología.

No cabe dudar de la importancia del autor y del tema tratado. En general la obra se mantiene a la altura de las circunstancias, con buen análisis de los textos y notable precisión conceptual. Tal vez se echa de menos en el último capítulo una mayor discusión de alguna de las tesis fundamentales de P., por ejemplo, la que hace referencia al carácter histórico de la realidad en cuanto esto afecta a Dios. Lástima las frecuentes erratas deslizadas sobre todo en los textos alemanes y griegos. Estas pequeñas notas críticas no quieren empañar el mérito fundamental del autor. Sin duda su obra va a ser punto obligado de referencia para todo el que quiera adentrarse en el estudio de la cristología de Pannenberg.—L. LADARIA.

LIES, LOTHAR: *Wort und Eucharistie bei Origenes. Zur Spiritualisierungstendenz des Eucharistieverständnisses*.—Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Wien-München 1978, 363 p.

L. inicia su investigación con un estudio de los contenidos formales del concepto «eucaristía» en Orígenes en el contexto de la literatura griega profana y de la tradición cristiana anterior. Llama la atención la importancia que en O. cobra el concepto de «eulogía» como marco formal en el que se inserta su comprensión de la eucaristía. Desde este presupuesto se pasa a estudiar los contenidos del concepto: en primer lugar como acontecimiento verbal (*Wortgeschehen*) es alabanza, recuerdo del Señor, petición, santificación de quien en ella participa; como banquete cultural, con el que se combina el carácter verbal de la celebración eucarística, la eucaristía es el cuerpo del Señor, la presencia de los bienes escatológicos, el símbolo de la acción de gracias por la creación y la salvación. Eulogía y comida son los elementos formal y material de la eucaristía. No obstante Orígenes introduce en estos contenidos tradicionales el carácter místico de la presencia del Logos en el alma con el peligro de minimizar el carácter sacramental y su valor simbólico: el aspecto pneumático predomina sobre el de la presencia real, el recuerdo del Logos sobre el del hombre Jesús. La eucaristía tiene por último una dimensión sacrificial, que en O. es contemplada también desde la perspectiva del símbolo y de la interiorización de la unión con el Logos. Por ello puede hablar L. en la segunda parte de su obra de la «espiritualización» de la eucaristía en Orígenes; esta espiritualización se entiende como «analogización» (*Analogisierung*) de la eucaristía, que en parte se produce dentro del marco sacramental y en parte se sale de él para interpretar euca-

rísticamente otros aspectos de la realidad: así por ejemplo el anuncio de la palabra, sin ninguna referencia sacramental, es interpretado a veces con categorías eucarísticas. La tercera parte del libro trata de la eucaristía como presencia del Logos y eulogía. Este último concepto es analizado detenidamente en todos sus aspectos formales y materiales; especial importancia se concede a la predicación como mediación del acontecimiento de Cristo. Se estudia por último la eucaristía sacramental como eulogía simbólica, donde una vez más se pone de relieve la insistencia en los aspectos espirituales de la eucaristía. El breve resumen que antecede da idea de la riqueza e importancia de los temas tratados. L. ha sometido los textos de Orígenes a un análisis riguroso y ha sabido además enmarcarlos en toda la tradición cristiana anterior al Alejandrino. En resumen, una excelente monografía cuya riqueza descubrirá sólo quien se adentre reposadamente en su lectura.—L. LADARIA.

BOROBIO, DIONISIO: *La doctrina penitencial en el Liber Orationum Psalmographus*.—Universidad de Deusto, Bilbao, 1977, 546 pp.

El *Liber Orationum Psalmographus* (=LOPs), editado por J. Pinell (MHS, ser. lit., 9, Barcelona-Madrid, 1972) y atribuible a S. Leandro de Sevilla, es una de las piezas más hermosas de la antigua liturgia hispana. Dionisio Borobio se propone, como objeto principal, en el presente volumen, descubrir la doctrina de la penitencia en esta colección de oraciones sálmicas, compuestas para ser recitadas en el oficio catedralicio, y donde la Iglesia expresa su sentir penitencial, aplicado a la situación histórica. La extensa obra de Borobio contiene 12 secciones: 1) Introducción. 2) Funcionalidad y carácter penitencial del LOPs. 3) A la búsqueda de una dinámica penitencial. 4) Situación de la comunidad orante. 5) El Dios misericordioso. 6) El pecado y sus dimensiones. 7) La lucha contra éste y sus causas. 8) La conversión como medio para superarlo y condición para el perdón. 9) Este, reconciliación con Dios. 10) Dimensión eclesial de la penitencia. 11) Id. escatológica y el perdón. 12) Conclusiones generales. Entre los resultados más salientes y originales del hondo estudio, realizado a la luz de las fuentes, podemos apuntar: pruebas de que el eje del pensamiento penitencial de LOPs se asienta sobre la estructura del Salmo 50 (cf. 67-68); realidad del pecado, expresada con abundancia de términos, vg. *scelus, facinus, crimen, delictum, iniquitas, malum, infirmitas* (sin manifestar la palabra *ofensa*, aunque sí la *rebelión* contra Dios; cfr. 163-228); la Eucaristía presentada como alimento y fuerza en la lucha contra el pecado (267-285); la conversión como rechazo de éste y renovación de la vida (296-377) y fuentes de inspiración: después de los Salmos, principalmente S. Agustín; de modo secundario Casiodoro, Hilario, Jerónimo y Ambrosio.—AUGUSTO SEGOVIA, S. I.

CUNCHILLOS, J. LUIS: *Estudio del Ps. 29. Canto al Dios de la fertilidad-fecundidad. Aportación al conocimiento de la Fe de Israel a su entrada en Canaán*.—Institución San Jerónimo (6), Valencia, 1976, 307 p.

En EstE 52 (1977) 26s recensioné otra obra de CUNCHILLOS: *Cuando los ángeles eran dioses*. Y escribí entonces que «obras como éstas desearíamos se dieran con mayor profusión en nuestra literatura teológica española». Me confirmo en ello. Este *Estudio* está realizado a conciencia, con minuciosidad y detalle, en análisis extremado de cada elemento filológico, literario, métrico, histórico, del salmo, con amplio conocimiento personal de la bibliografía referente al tema, con talante crítico constructivo. Revela una enorme honestidad científica y un interés entusiasta contagioso. Claro que, por todo ello, no resulta de fácil lectura. Además, su mismo estilo redaccional

resulta como menos acabado que el de la obra anteriormente recensionada. Se diría que es un conjunto de notas o apuntes personales, en expresión muy personal, a veces en fórmulas casi «matemáticas». El mismo autor reconoce en el prólogo que «podría haber arreglado la redacción definitiva presentando desde la primera página una línea recta de la que se elimina todo lo que después resultará ser menos útil», pero que «por honestidad personal» ha preferido «dejar las cosas así». La presentación hubiera ganado sin duda con una cierta reestructuración homogeneizadora, con un empleo diferenciado en la tipografía, etc., etc.; pero en todo caso la obra resulta muy valiosa, al menos para el especialista. Más de la mitad del estudio propiamente dicho del salmo se concentra en el aspecto filológico (pp. 33-126). Los abundosos índices (pp. 13-28 y 271-307) realzan el valor científico de la obra. Y los dos apéndices (pp. 199-270) completan magníficamente el estudio del salmo.—ISIDRO M. SANS.

URDÁNOZ, T.: *Historia de la Filosofía. VI: Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo*. B. A. C., Madrid, 1978; 776 p.

La filosofía del siglo xx ocupará dos volúmenes, de los que el primero es el que presentamos. El P. URDÁNOZ, fiel a su método (excelente método) nos da un estudio sistemático y desde sus fuentes de los sistemas y filósofos. El libro tiene dos partes claramente definidas. En la primera, se exponen pensadores y pensares en cierto modo dispersos: el neocriticismo, los epígonos del idealismo, las corrientes positivistas (historicismo, pragmatismo, sociologismo), los intentos aislados de un Bergson o un Blondel (¡ya era hora que se le presentase ampliamente en una Historia de la Filosofía!). En la segunda, se exponen la última gran escuela filosófica occidental: la fenomenología (más de la mitad del libro). Fenomenología de las esencias (Husserl), de los valores (Scheler), del Ser (valga la paradoja) (Hartmann), de la existencia (Heidegger, Jaspers, Sartre, Marcel). Cada exposición se cierra con una valoración ponderada. (Es de suponer que la Nota preliminar de la pág. XV tenía que ir firmada por el Editor).—J. PEGUEROLES.

*La Oración de los fieles*. Texto oficial del Episcopado Español. PPP, Madrid, 336 p.

Esta tercera edición ha sido considerablemente aumentada, respecto de la primera. Se añaden 24 formularios tomados de la Liturgia de las Horas. Los formularios breves pasan de 16 a 20; los de Adviento, de 5 a 13; los de Navidad, de 8 a 13; los de Cuaresma, de 14 a 26; los de Pascua, de 9 a 17. Se añaden formularios para algunas fiestas que no lo tenían (6). Finalmente se agrupan en un capítulo nuevo (*Por la Iglesia*) una serie de formularios, que antes se hallaban dispersos en el capítulo de diversas intenciones.—J. P.

HUERGA, ALVARO: *Savonarola. Reformador y profeta*.—Madrid, B. A. C., 1977, 261 p.

Girolamo Savonarola, *il Frate*, ha despertado siempre interés y pasión entre los aficionados a la historia. Sus intuiciones, su ardor, las vicisitudes de su vida y su dramático fin son elementos de este acicate. Hoy continúa siendo un objeto preciado de estudio: las similitudes de la situación política, religiosa y eclesial de nuestros días con los años finales del *Quattrocento* y

primeros del *Cincuecento* dan especial actualidad a las ideas y las peripecias del *Frate*.

Pero al interés se ha añadido con frecuencia —no es inusual que así sea— la pasión. La figura de Savonarola no siempre se ha estudiado con rigor y equilibrio. Este es el reto —cargado de matices personales, como nos describe el autor en el prólogo— que ha querido recoger A. Huerga. Reto especialmente difícil en su caso, por su doble condición de dominico y español: fue un Papa español, Alejandro VI quien llevó al *Frate* a la hoguera.

Es también una doble condición de Savonarola la que centra el trabajo de estas páginas. Se estudia su proteica figura en una doble vertiente: como reformador y como profeta. A través de la selva bibliográfica que rodea al personaje, su biógrafo se abre camino. De su conocimiento del tema y del rigor con que ha trabajado queda constancia en estas páginas. De su buen gusto para sugerir sin insistencia en los momentos más dramáticos hay también ejemplos claros. Este buen gusto y el estilo fluido facilitan una lectura grata. Como es grato también el esfuerzo por introducirse en el alma del personaje, por retratarlo desde dentro.

En las páginas finales, sin escamotear el riesgo, el A. expone los resultados de su trabajo. Ortodoxo, pero no ortopráctico, iluso y humanista: así se define a Savonarola. Con todo, su figura sigue siendo enigmática, pues su personalidad humana y religiosa se resiste a ser encasillada. Pero el autor ha cumplido una deuda que se impuso y ha facilitado al lector de hoy la intelección de este cristiano inquieto e inquietante.—G. R.

WREN, BRIAN: *Educación para la justicia*.—Editorial Sal Terrae, Santander, 1977, 224 p.

Es admitido por todos que a todos los niveles, la justicia es, hoy en día, un problema clave. Piénsese en las riquezas diferenciadoras que separan abismalmente a individuos y naciones creando la extrema abundancia y la extrema miseria. Piénsese en postergamientos, por ejemplo, de la mujer, que todavía duran en la sociedad.

«Educar para la justicia» significa en primer lugar tomar conciencia de la situación de injusticia que invade tantas esferas de la vida humana. Muchas personas instaladas en el bienestar tal vez no se percatan de la injusticia existente a su alrededor y por eso no hacen nada para remediarla. «Educar para la justicia» es en segundo lugar tomar las decisiones pertinentes ante el espectáculo de injusticia en que se encuentran hermanos nuestros que no pueden dejarnos indiferentes. Es hacer una opción, es «comprometerse».

El autor de este libro con sus reflexiones trata de responsabilizar en un asunto humano de tanta envergadura. Está escrito el libro desde el punto de vista cristiano, pero el asunto es tal que afecta a todo hombre, sólo por el hecho de ser hombre, sea cual sea su religión. La «interpelación» debe llegar a todos y ponerlos en marcha.—J. ALONSO DÍAZ.

LERA, JOSÉ MARÍA: «...Y se hizo hombre». *La economía trinitaria en las Catequesis de Teodoro de Mopsuestia*.—Universidad de Deusto. Ediciones Mensajero, Bilbao, 1977, 310 p.

Es siempre interesante volver sobre las figuras que a lo largo de la historia de la Iglesia han sido objeto de controversia o de condenación. Teodoro de Mopsuestia, maestro de Nestorio, condenado un siglo después de su muerte en el Concilio II de Constantinopla, es sin duda un personaje digno de estudio. La presente monografía se acerca a él con rigor y con espíritu

de comprensión. Con conciencia de que no se puede juzgar a un autor con las formulaciones dogmáticas posteriores, sino que su ortodoxia o heterodoxia ha de ser ponderada teniendo en cuenta en primer lugar la tradición cristiana que vivió y recibió y su posición respecto a ella.

Lera centra su estudio en las homilias catequéticas de Teodoro. Las demás obras, conocidas fragmentariamente en su mayoría, son traídas sólo a colación para iluminar algunos de los puntos que las homilias dejan en la penumbra. Con acierto se inicia la investigación con dos capítulos prácticamente introductorios sobre las «estructuras básicas de la realidad» según Teodoro: en primer lugar se estudia la contraposición entre las dos situaciones o katástasis fundamentales del hombre: el mundo presente y el futuro, caracterizado el primero por su mutabilidad, por su inmutabilidad el segundo; éste será el concepto clave de la antropología de T., la meta a la que el cristiano deberá tender. En segundo lugar se analiza la relación que existe entre estas dos katástasis o situaciones: No hay separación radical sino que a partir de la vida de Cristo podemos anticipar ya aquí la situación futura. Las bases adquiridas en esta primera parte sirven para la comprensión de los problemas de la segunda y más importante parte de la obra en la que se abordan los temas estrictamente cristológicos. Cristo Hijo y Primogénito, aplicado este último título sobre todo a la resurrección, es el autor e iniciador de la nueva katástasis a la que todo hombre está llamado. De ahí se pasa al problema capital de la unidad y distinción en Jesús. L. reconoce que Teodoro no ha tenido tal vez a su disposición los elementos necesarios para resolver este problema, sobre todo en lo referente a la unidad de Jesús. Pero nos ofrece la perspectiva desde la cual se ha de entender al autor: el Logos ha asumido la historia humana, bautismo y pasión de Jesús son momentos en su camino de perfección, la unidad entre Dios y hombre no se hace perfecta más que en la resurrección: en ésta se realiza la «conjunción exacta» de divinidad y humanidad. La cristología de exaltación, la valorización de la humanidad del Jesús histórico, de la presencia en Él del Espíritu Santo, son temas que la moderna exégesis y teología ponen con derecho en primer plano y que están ya en Teodoro. La importancia de la humanidad de Jesús será una de las definitivas adquisiciones de la teología antioquena. A esta luz se ha de leer el último capítulo dedicado al Espíritu Santo en Cristo y en la Iglesia, y particularmente a su presencia vivificante en la eucaristía.

Nos hallamos sin duda ante una monografía de relieve, que el teólogo y el historiador del dogma han de agradecer. L. introduce además en su obra frecuentes alusiones a los problemas de la teología actual, junto con interesantes observaciones del entorno histórico y doctrinal de Teodoro. En algunas ocasiones, con todo, este cúmulo de informaciones parece distraer del análisis de los textos (cfr. p. ej., 196-200); tal vez hubiera sido mejor método deslindar más nítidamente los campos. Es claro en todo caso que el estudioso de las controversias cristológicas de los s. IV y V no podrá desconocer esta interesante aportación.—L. LADARIA.

MARTÍN BUEZAS, FERNANDO: *El krausismo español desde dentro. Sanz del Río. Autobiografía de intimidad.*—Editorial Tecnos, Madrid, 1978, 342 p.

Creemos que la idea y realización de la presente obra por F. Martín Buezas interesará mucho a cuantos se preocupan por comprender el oleaje más hondo de nuestra historia decimonónica. El autor conoce muy bien la biografía de Sanz del Río, y así ha podido hilvanar la selección de textos recreando su circunstancia natural, de un modo que juzgamos muy positivo y que el lector agradecerá.

Los que hayan visto los manuscritos de Sanz del Río, conservados hoy en la Academia de la Historia, gracias a D. Pablo de Azcárate, saben la

reducción o selección que ha tenido que hacer F. Martín Buezas para presentar esta obra. Esta obligada selección, bien consciente por parte del seleccionador, se ve compensada, a juicio nuestro, por la transcripción de abundantes textos *extensos*, que juzgamos un acierto del seleccionador.

Nos extraña que F. Martín Buezas no haya transcrito, según nos parece, ningún texto sobre la «filosofía del cuerpo», independiente de la muerte, en Sanz del Río; y, si no nos engañamos, ninguno sobre su teoría estética.

Mucho hubiera ganado esta selección si el autor de ella se hubiese atendido estrictamente a la presentación científica de los textos. Sabe F. Martín Buezas, pues es autor del libro «La teología de Sanz del Río y del krausismo español», que el problema de la típica religiosidad, y en especial, de la heterodoxia de Sanz del Río, es el problema de fondo, pues Sanz del Río fue, en todo, un hombre religioso. Por eso, y por ejemplo, frente a frases de Sanz del Río, como ésta: «*No doy capital importancia al Cristo histórico*», comentar diciendo: «Su razón [la de S. del Río] es aquí también el instrumento de análisis que no se conforma con la aceptación pasiva de un legado por muy rico que éste sea», nos parece, por lo menos elusiva del problema de fondo. Lo mismo cuando Martín Buezas, juzgando la actitud religiosa general de Sanz del Río, escribe: «Sanz quería abrir cauces, tirar del presente sin desoir el pasado, pero sin quedarse pasivamente atónito ante él», no comprendemos qué quiere decir eso de «*sin desoir el pasado*». Los ejemplos de interpretación personal de Martín Buezas se podrían multiplicar. Ahora bien, el autor sabe que una exposición científica de la religiosidad de Sanz del Río está por hacer. Tampoco creemos que sean mérito las justificaciones, más apoloéticas que científicas, que no raramente escribe el autor. No era necesario, porque no es científico, escribir, p. e.: «El cerco de los neocatólicos se estrecha frente a Sanz del Río... Navarro Villoslada atacará...». Esos «neocatólicos» tenían, por lo menos, el mismo derecho a exponer su opinión que Sanz del Río a exponer la suya; y Navarro Villoslada jamás faltó a la cortesía en su crítica a Sanz del Río.

Hacemos estas observaciones al autor, sobre la parcialidad, a veces, de su metodología, invitándole muy de veras a que nos dé la edición crítica del *Diario* de Sanz del Río; para lo cual creemos que está muy bien preparado, y con la cual contribuiría a que se comenzase, de una vez, el estudio científico del soriano de Torrearévalo y pensador de Illescas.—F. DÍAZ DE CERIO, S. J.

CASTILLO, JOSÉ MARÍA: *La alternativa cristiana*.—Sígueme, Salamanca, 2<sup>a</sup> 1978, 353 pp.

En muy poco tiempo se han hecho dos ediciones de esta obra, y da la impresión de que la segunda se agotará también pronto: índice significativo de que ha despertado eco y suscitado interés porque respondía a una demanda. Este es un primer valor de este libro, como lo ha sido también de otros escritos de J. M. Castillo.

Como el autor expone al final de la introducción, se trata casi en la totalidad de diversos artículos escritos en años anteriores, que se recogen ahora, con retoques, bajo un denominador común. En algunos pasajes se advierte efectivamente este origen variado de cada capítulo en lugar del desarrollo engranado de una idea unitaria; pero queda en pie que la problemática de fondo, sobre la cual J. M. Castillo se ha sentido movido a escribir en diversas ocasiones, sí constituye una unidad, cuyos variados ángulos se tocan en los capítulos sucesivos del libro.

Lo que a lo largo de todos ellos el autor nos quiere presentar vigorosamente es que la vida cristiana, asumida en seriedad, constituye una auténtica «alternativa»; y las consecuencias que esa alternativa comporta. Y verdade-

ramente, confrontados con el Sermón del monte y otros pasajes complementarios de Jesús, no veo, si de nuevo los asumimos en serio, que podamos pensar de otro modo. Naturalmente esto despierta en seguida la cuestión de la posibilidad o el ensueño de la «utopía cristiana». Castillo se hace cargo de ello más de una vez en sus páginas; y opta con razón por la validez práctica y realista de ese ideal (si no queremos diluir y traicionar el Evangelio), aunque de hecho nunca terminemos por llegar a su realización completa.

Es por desgracia extraordinariamente difícil (y así se reconoce en la obra) el ofrecer pistas y soluciones concretas para que la Iglesia sea y aparezca como alternativa, para que las diversas facetas de su vida estén realmente basadas en el «ser» y no en el «tener», superando la tentación sutil de «tener para evangelizar». En el esfuerzo que, con ese intento, realiza J. M. Castillo a lo largo de sus capítulos, se nos ofrecen visiones sugerentes. Por tropezar con esa dificultad que apunté, esas sugerencias serán muchas veces discutibles, como tanteos hacia una respuesta; tal vez por eso me resultan demasiado tajantes y categóricas algunas de las afirmaciones y soluciones que se proponen.

Quizás también (y con esa duda lo expongo) la ironía o el aceramiento de algunos pasajes susciten más desesperanza y tristeza o amargura, que ánimo esperanzado para construir. Es ésta una cuestión delicada. No se puede disimular la verdad evangélica, ni aceptar la mediocridad como un inevitable hecho consumado; existe una inquietud sana que estimula, y pienso que en este sentido escribe Castillo que «estas páginas no se han escrito para tranquilizar sino para inquietar» (p.346). Y sin embargo, pienso todavía que existe al tiempo un fondo y una forma, muy de acuerdo con el espíritu evangélico, según los cuales esos escollos pueden ser evitados.

En cualquier caso es beneficioso que se ponga el dedo en nuestras llagas, y escuchar palabras que despierten hacia el ideal.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

LEFEUVRE, GERARD: *La vocation sacerdotale dans le second concile du Vatican*.—Tequi, París, 1978, 302 p.

Nadie ignora que entre los problemas actuales de la Iglesia, la falta de vocaciones sacerdotales ocupa un puesto capital. La crisis vocacional se amplía año tras año. Una crisis que está íntimamente ligada a la «crisis de identidad sacerdotal» y que afecta no menos al núcleo mismo de las instituciones y los métodos de formación. Se ponen en cuestión los sistemas usados en el pasado y se contestan algunos intentos realizados después del Concilio. Ante esta incertidumbre es necesario volver «a las orientaciones fundamentales, firmes, claras y operativas».

Este es el planteamiento del autor. E intenta aportar un poco de luz para la solución del problema con el análisis del segundo capítulo del Decreto *Optatam Totius*.

La Obra nos presenta en su primera parte el contexto teológico, las consultas antepreparatorias y los trabajos de la Comisión preparatoria *De Studiis et Seminariis*. La segunda parte describe el desarrollo del trabajo conciliar. Resalta dos importantes temas: la enseñanza conciliar sobre la vocación sacerdotal y las exigencias de esta vocación.

Junto con una buena bibliografía, la obra se cierra con un Apéndice donde se recogen ocho documentos que pueden facilitar el estudio del trabajo conciliar: desde el *De Seminariis* hasta los *modos* sobre el número 3 del Decreto *Optatam totius*.—E. R.

# LIBROS RECIBIDOS

*En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.*

- ALMEIDA, YVAN, *L'opérativité sémantique des récits-paraboles. Sémiotique narrative et textuelle. Herméneutique du discours religieux*. Bibliothèque de l'Institut de linguistique de Louvain. Editions Peeters, Louvain, 1978, 486 p., 24×16 cm., ISBN 2-8017-0100-9.
- BANDERA, ARMANDO, *La Virgen María y los Sacramentos*. Rialp, Madrid, 1978, 292 p., 19×12,5 cm., ISBN 84-321-1962-8.
- BARTH, KARL, *Die Theologie Schleiermachers. Vorlesung Göttiengen Wintersemester 1923/24*. Theologischer Verlag, Zürich, 1978, XII+480 p., 20,5×13 cm., ISBN 3-290-16202.
- BLANDINO, GIONANNI, *Questioni dibattute di teologia*. Pontificia Università Lateranense, Città Nuova Editrice, Roma, 1978, 241 p., 20,5×13,5 cm.
- CAPRILE, GIOVANNI, S. I., *Il sinodo dei Vescovi. Quarta Assemblea Generale (30 settembre-29 ottobre 1977)*. Edizioni «La Civiltà Cattolica», Roma, 1978, 635 p., 16×23,5 cm.
- CASTELLANOS, NICOLÁS, O.S.A., *Encuentros de juventud. Celebrar la vida*. PPC, Madrid, 1978, 416 p., 19,5×14 cm., ISBN 84-288-0444-3.
- CHAPELLE, ALBERT, S. J., *Pour la vie du monde. Le sacrement de l'Ordre*. Institut d'Études Théologiques Editions, Bruxelles, 1978, 387 p., 16×24 cm.
- CONFERENCIAS EPISCOPALES DE LOS EE.UU. Y DE ALEMANIA, *La lucha contra el crimen y contra el terrorismo*. PPC, Madrid, 1978, 55 p., 19,5×13 cm., ISBN 84-288-0441-9.
- COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PASTORAL DE LAS MIGRACIONES Y EL TURISMO, *La Iglesia y la movilidad humana. Carta a las Conferencias Episcopales*. PPC, Madrid, 1978, 39 p., 19,5×13 cm., ISBN 84-288-0437-0.
- CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES Y PARA LOS OBISPOS, *Las relaciones entre los obispos y los religiosos en la Iglesia*. PPC, Madrid, 1978, 55 p., 19,5×13 cm., ISBN 84-288-0440-0.
- CONSEJO NACIONAL FRANCÉS DE PASTORAL RURAL Y COMISIÓN SOCIAL DEL EPISCOPADO FRANCÉS, *Las tierras, la propiedad y el trabajo de los hombres. Elementos de reflexión cristiana sobre los problemas del suelo rural*. PPC, Madrid, 1978, 39 p., 19,5×13 cm., ISBN 84-288-0442-7.
- CUENCA, JOSÉ MANUEL, *Aproximación a la Historia de la Iglesia contemporánea en España*. Madrid, Rialp, 1978, 19×12 cm., 434 p., ISBN 84-321-1960-1.
- DEJAIFVE, GEORGES, *Un tournant décisif de l'Ecclesiologie au Vatican II*. Beauchesne, París, 1978, 129 p., 21×13,5 cm.
- DE VILLALMONTE, ALEJANDRO, *El pecado original. Veinticinco años de controversia: 1950-1975*. Ediciones Naturaleza y Gracia, Salamanca, 1978, 614 p., 24×16,5 cm.
- DÍAZ MERCHÁN-BRIVA MIRAVENT-DEL VAL-LARREA, *Cristianos para la España de hoy*. PPC. Madrid, 1978, 197 p., 19,5×13 cm., ISBN 84-288-0436-2.

- GALLAGHER, CLARENCE, S. J., *Canon Law and the Christian Community. The Role of Law in the Church according to the Summa Aurea of Cardinal Hostiensis*. Università Gregoriana Editrice, Roma, 1978, 242 p., 16×23,5 centímetros.
- HOLDCROFT, DAVID, *Words and Deeds. Problems in the Theory of Speech Acts*. Clarendon Press, Oxford, 1978, XI+178 p., 21,5×14,5 cm., ISBN 0-19-824581-5.
- INIESTA-CORTES, *¡A la buena de Dios!* PPC, Madrid, 1978, 58 p., 24,5×15 cm., ISBN 84-288-0443-5.
- LAMBERT, WILLI, *Franz von Baaders. Philosophie des Gebets*. Tyrolia Verlag, Innsbruck, 1978, 326 p., 15×22,5 cm., ISBN 3-7022-1311-2.
- LAURENZI, M. CRISTINA, *Il «socialismo religioso» svizzero: Leonhard Ragaz*. Cittadella Editrice, Assisi, 1976, 275 p., 11×19 cm.
- MANZANERA, MIGUEL, *Teología, salvación y liberación*. Universidad de Deusto-Mensajero, Bilbao, 1978, 470 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 84-271-1140-1.
- MARTÍN BUEZAS, FERNANDO, *El krausismo español desde dentro. Sanz del Río. Autobiografía de intimidad*. Madrid, Tecnos, 1978, 342 p., 19,5×12 cm., ISBN 84-309-0756-4.
- METZ, JOHANN BAPTIST, *Las Ordenes religiosas. Su misión en un futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*. Herder, Barcelona, 1978, 121 p., 12×19 cm., ISBN 84-254-0753-2.
- MOLONEY, FRANCIS J., SDB, *The Johannine Son of Man*. LAS, Roma, 1978, 306 p., 24×16,5 cm.
- MONSEGÚ, BERNANDO, *Retablo posconciliar*. Studium, Madrid, 1978, 888 p., 13,5×20 cm., ISBN 83-304-0594-1.
- NICOLÁS, ADOLFO, *El horizonte de la esperanza. La vida religiosa hoy*. Sígueme, Salamanca, 1978, 293 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0741-X.
- PIKAZA, XABIER, *Esquema teológico de la vida religiosa*. Sígueme, Salamanca, 1978, 200 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0743-6.
- RAHNER, KARL, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. Herder, Barcelona, 1979, 535 p., 14×21,5 cm., ISBN 84-254-0758-3.
- RAIMUNDUS DE PENNAFORTE, Tomus C, *Summa de Matrimonio*. Curantibus XAVERIO OCHOA et ALOISIO DIEZ. Commentarium pro religiosis, Roma, 1978, CXV-CLIII, 902-1340 p., 27×20 cm., ISBN 84-399-8162-7.
- REDONDO, GONZALO, *La Iglesia en el mundo contemporáneo*. Eunsa, Pamplona, 1979, 24,5×19,5 cm., ISBN 84-313-0549-5. Vol. I: *De Pío VI a Pío IX (1775-1878)*. 291 p. Vol. II: *De León XIII a Pío XI (1878-1939)*, 333 p.
- TERRICABRAS, J.-M., *Ludwig Wittgenstein. Kommentar und Interpretation*. Verlag K. Alber, Freiburg-München, 1978, 745 p., 21×14 cm., ISBN 3-495-47393-9.
- TORT MITJANS, FRANCESC, *El Obispo de Barcelona Josep Climent I Avinent (1706-1781). Contribución a la historia de la teología pastoral tarraconense en el siglo XVIII*. Editorial Balmes, Barcelona, 1978, XVII+452 p., 16,5×24 cm.